



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Economía

Cuestiones Sobre la Crisis Histórica e Interna-
cional del Capitalismo Contemporáneo

T E S I S

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN ECONOMIA
p r e s e n t a :
EMILIO ROMERO POLANCO

México, D. F.

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D Í C E

	Pág.
CAPITULO I.	
<i>Aspectos teórico-metodológicos sobre la crisis del capitalismo.</i>	13
<i>Las formaciones económico-sociales y la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.</i>	13
<i>Rasgos del desarrollo histórico de la formación social capitalista.</i>	19
<i>Capitalismo monopolista, parasitario y en descomposición.</i>	27
<i>La crisis histórica del capitalismo.</i>	37
CAPITULO II.	
<i>La crisis del imperialismo y la contradicción capitalismo-socialismo.</i>	55
<i>La lucha entre el capitalismo y el socialismo.</i>	56
<i>La lucha entre los dos sistemas sociales y las relaciones internacionales contemporáneas.</i>	63
<i>El socialismo; algunos problemas de su interpretación.</i>	68

	Pág.
CAPITULO III.	
<i>La crisis del sistema colonial del imperialismo.</i>	73
<i>Antecedentes del viejo sistema colonial.</i>	73
<i>Aspectos históricos de la lucha antiimperialista.</i>	75
<i>La vía de desarrollo no-capitalista.</i>	82
<i>Rasgos de la revolución social en los países de desarrollo intermedio.</i>	89
CAPITULO IV.	
<i>Las crisis económicas y el capitalismo.</i>	93
<i>Elementos de la teoría marxista sobre las crisis económicas.</i>	93
<i>Crítica a las teorías subconsumistas.</i>	99
<i>La tasa de ganancia y las crisis.</i>	101
<i>Rasgos de la crisis del capitalismo contemporáneo.</i>	108
CONCLUSIONES	131
APENDICE ESTADISTICO	135
APENDICE BIBLIOGRAFICO	147

I N T R O D U C C I O N

El objetivo que nos hemos planteado desarrollar en esta investigación se centra en examinar algunas de las principales manifestaciones de la crisis global que en la actualidad está sacudiendo las estructuras sobre las que se levanta el capitalismo contemporáneo y su sistema de relaciones económicas y políticas internacionales.

El punto de partida inicial de nuestra investigación arranca de considerar a la actual crisis del capitalismo como un momento crítico en el desarrollo de este sistema que se inscribe en un amplio proceso histórico que, ya desde hace varias décadas, exhibe la declinación del modo de producción capitalista a nivel internacional.

En este sentido, el carácter recurrente y generalizado de las crisis económicas que conmueven violentamente a los eslabones fundamentales del mercado mundial y sus consecuencias en materia de inflación, desempleo, dilapidación y aún destrucción de partes significativas de la riqueza social acumulada; el dramatismo y la trágica situación de miseria, insalubridad e ignorancia en que subsisten y mueren cientos de millones de seres humanos en los países atrasados y dependientes del mundo; la frecuencia con que aparecen crisis políticas, insurrecciones popula-

res, guerras localizadas y revoluciones sociales a lo largo y ancho del planeta o, la peligrosa acumulación de elementos de tirantez y envenenamiento en las relaciones políticas internacionales, que pueden derivar en una guerra total de carácter termonuclear de incalculables consecuencias para la propia sobrevivencia del género humano, son algunos fenómenos que en su conjunto nos han llevado a considerar que la presente crisis que afecta al sistema capitalista internacional no proviene de factores meramente circunstanciales o pasajeros ya que, a nuestro juicio, el capitalismo atraviesa por una crisis de dimensiones históricas que se expresa, con diversos grados de intensidad, en el conjunto de las manifestaciones de vida económica, política y cultural de la sociedad burguesa y, que anuncian la decadencia de la formación social capitalista y la necesidad de su transformación revolucionaria.

Al analizar algunos de los principales rasgos de esta problemática, hemos dedicado el primer capítulo al examen teórico que brinda el marxismo sobre el proceso de la declinación histórica de la formación económico-social capitalista, ubicando la forma en que dentro del capitalismo se manifiesta la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, como el principal elemento explicativo de la crisis del capitalismo. También examinamos algunos elementos metodológicos que permiten ubicar conceptualmente a esta crisis global o histórica del capitalismo y, a la vez, diferenciarla de otros tipos de desajustes como las crisis cíclicas de sobreproducción o las crisis políticas de hegemonía que suelen aparecer dentro de la sociedad burguesa.

En el capítulo segundo, analizamos la forma en que las contradicciones internas del capitalismo se ven exacer

badas por la acción de factores externos al propio sistema, como lo es la presencia del campo socialista y su fortalecimiento económico, político y militar a nivel internacional. Consideramos que la contradicción entre el capitalismo y el socialismo se ha venido transformando en las últimas décadas en una de las contradicciones principales que se observan en el marco de las relaciones internacionales y, que en un sentido más amplio, la dinámica de la contradicción entre los dos sistemas sociales, da cuenta de la época contemporánea que recorre la humanidad de transición del capitalismo al socialismo.

En el tercer capítulo, abordamos aspectos de la contradicción que se establece entre el imperialismo y los pueblos del llamado tercer mundo, tratando de destacar algunas de las bases socioeconómicas y políticas explicativas del proceso de la crisis y disgregación del viejo sistema colonial del imperialismo, así como algunas reflexiones en torno a las perspectivas y problemas con que tropiezan estos países para abrirse verdaderas vías hacia su desarrollo económico y social.

Por último, en el cuarto capítulo examinamos por un lado, y sólo en forma aproximada, ciertos elementos teóricos fundamentales, necesarios para comprender las causas de las crisis económicas de sobreproducción que afectan cíclicamente al sistema capitalista, para posteriormente analizar algunos de los principales rasgos que ha adoptado el ciclo económico y la crisis en los países industrializados durante la última década.

CAPÍTULO I

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS SOBRE LA CRISIS DEL CAPITALISMO

Las formaciones económico-sociales y la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción

En este capítulo intentaremos destacar en una forma breve y esquemática algunas vertientes teóricas y metodológicas necesarias para ubicar el origen y los alcances históricos de la crisis del capitalismo contemporáneo. El objetivo central que perseguimos es el examinar y evaluar los fundamentos históricos en que descansa el surgimiento y el desarrollo del proceso de la decadencia universal de la formación económico-social del capitalismo, producto de la agudización de sus contradicciones internas y, del avance internacional de los procesos revolucionarios y democráticos que, en conjunto, amenazan con trastocar y destruir las bases en que se asienta el régimen de producción capitalista.

La hipótesis central de este estudio se puede reducir a la consideración de que las causas más profundas que explican las graves contradicciones y conmociones económicas, sociales, culturales y políticas que sacuden al sistema capita

lista internacional, encuentran su fuente de origen primario en *el agotamiento y la caducidad histórica de las relaciones sociales básicas del modo de producción capitalista*. Es decir, a nuestro juicio, estamos ante la presencia de una crisis de carácter histórico que afecta, con diversos grados de intensidad, al conjunto de las manifestaciones de la vida material y espiritual de la sociedad burguesa, que anuncian la decadencia de este sistema social, así como la necesidad e inevitabilidad histórica de su sustitución por nuevas y superiores relaciones de producción, que transformen a las actuales estructuras organizativas de la sociedad.

Los fundamentos para explicarnos al sistema capitalista como a un *régimen históricamente transitorio*, los encontramos en el análisis científico elaborado por Carlos Marx, quien por primera vez aplicó de una manera sistemática e integral el método materialista-dialéctico al estudio de la sociedad humana, método que le permitió fundamentar sobre una base analítica objetiva el examen totalizador de los procesos del surgimiento, desarrollo y caducidad histórica de las diversas formaciones económico-sociales, al destacar dentro del cúmulo de los abigarrados y contradictorios fenómenos sociales, aquellos elementos objetivos que condicionan los procesos de la producción y reproducción de la vida material de las sociedades humanas. La introducción del enfoque materialista al estudio de la organización económica de las sociedades, permitió obtener una representación fiel de las relaciones contradictorias que establecen los hombres en la creación de las condiciones necesarias para su subsistencia y evolución histórica (7).

(7) Véase, respecto a las relaciones sociales de producción y a las fuerzas productivas, el capítulo correspondiente en el presente libro para representarse el

La concepción del mundo que brinda el materialismo histórico allanó el camino para que la Economía Política supere las visiones subjetivas e ideologizantes que no alcanzaban a explicar sobre la base de un método científico el funcionamiento de las leyes del movimiento de la sociedad. La Economía Política marxista brinda un análisis coherente del conjunto de las relaciones sociales que establecen los hombres entre sí en el proceso de la producción de su vida material, relaciones de producción que a su vez, corresponden a determinado avance histórico de las fuerzas productivas. Al priorizar el estudio de las relaciones entre los hombres la Economía Política toma como el centro de su análisis no el aspecto técnico-material de la producción, sino las formas sociales a través de las cuales, se realiza la producción y reproducción de las condiciones objetivas de vida de la sociedad, es decir, privilegia el examen del conjunto de las relaciones sociales de producción que integran la "estructura económica de la sociedad". La clave para entender los rasgos distintivos de las diversas épocas históricas, radica en descubrir no tanto "lo que se hace" sino el "cómo se hace", es decir, el tipo de instrumentos de producción y las relaciones sociales a través de las cuales los hombres desarrollan sus fuerzas productivas. De ahí se desprende el profundo carácter social e histórico que caracteriza a la Economía Política (1).

desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico natural." Lenin, V. I. "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", en *Obras Completas*, t. 1. Edt. Salva del Atlante, México, p. 157.

(1) Lenin, V. I. *Estado e imperio en la teoría marxista del valor*. Edt. Cuernavaca de la Cruz y Presente, México, 1960.

El carácter unitario y totalizador del análisis elaborado por Marx, descansaba en que sus investigaciones sobre la historia humana jamás perdían de vista su contenido dinámico y, la necesidad de ubicar a las sociedades siempre como a *organismos vivos*, es decir, aunque privilegiaba en el examen de las diversas formaciones sociales, las peculiaridades concretas que asumían las relaciones sociales de producción, nunca olvidaba, como bien lo señala Lenin, de recubrir al "esqueleto" material de las sociedades con carne y de inyectarlo con sangre, vinculando en cada caso al estudio de las relaciones de producción -base de la estructura social- las correspondientes formas superestructurales; jurídicas, políticas e ideológicas que se erigían sobre aquéllas. Toda formación económico-social, así como presupone un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, también engendra sus correspondientes relaciones jurídicas, regímenes de gobierno, etcétera.

En su célebre "Prólogo" a *La contribución a la crítica de la Economía Política*, Marx, al esbozar las bases de su interpretación dialéctico-materialista de la historia, puso al desnudo la contradicción irreconciliable que se establece en determinadas etapas del desenvolvimiento de las sociedades, entre el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y las relaciones sociales de producción. El surgimiento de esta contradicción y su solución positiva han condicionado la sustitución -en medio de agudas luchas sociales- de las distintas formaciones económico-sociales a lo largo de la historia.

En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existen-

tes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social 3/.

Aunque los hombres son los creadores de la historia humana, ellos no pueden modificar sus circunstancias históricas en una forma arbitraria y caprichosa; las posibilidades de una transformación social profunda, la necesidad de una revolución que modifique de raíz las estructuras organizativas de una sociedad históricamente determinada, no pueden surgir al margen de la existencia de ciertas premisas materiales. "Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno de la vieja sociedad." 4/

Cuando en el seno de una sociedad históricamente determinada, el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción cobra un carácter irreconciliable, esta contradicción sentencia a muerte a la vieja estructura social, pero sólo a condición, de que las fuerzas sociales capaces de encarnar a las nuevas relaciones de producción y de ejecutar la sentencia, adquieran la conciencia de su misión histórica y la voluntad política para instrumentarla en la práctica.

3/ Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Edit. Política, La Habana, 1960. p. 12.

4/ *Ibíd.* p. 13.

El conjunto de las formaciones económico-sociales concen en su desarrollo dos grandes etapas o épocas bien diferenciadas: la de su ascenso y la de su declinación histórica. La etapa de su gestación y consolidación, se caracteriza por la capacidad de la nueva formación social de construir y establecer nuevas relaciones sociales capaces de servir de formas adecuadas al desarrollo de las fuerzas productivas, pero en cierta etapa de su desarrollo, cuando esas mismas relaciones de producción, cuando el tipo de propiedad sobre los instrumentos de trabajo y los medios de producción se transforman en su contrario, es decir, cuando se convierten en un freno que obstaculiza un desarrollo más libre de la producción técnico-material, se inicia la etapa de la declinación de la formación social en cuestión. En las sociedades en que la reproducción de las condiciones materiales de vida se funda en la existencia y la división antagónica de las clases sociales, la etapa de declinación y crisis de la formación económico-social, tiende a manifestarse a través de la intensificación de la lucha de clases, que a su vez, adquiere determinadas formas de expresión, económicas, políticas e ideológicas.

Al hablar de las grandes etapas de ascenso y declinación históricas de las formaciones sociales y del modo de producción dominante sobre el que se levantan, queremos destacar un elemento de suma importancia que no debemos perder de vista y que consiste en no confundir, el carácter antagónico de las relaciones sociales de producción que caracteriza a todas las formaciones económico-sociales que se asientan en una u otra forma de propiedad privada sobre los medios de producción y, por tanto en la división irreconciliable de las clases sociales, con el papel históricamente protagonista que jugaron estas diversas relaciones de producción

y de explotación en el momento de su surgimiento, cuando su instauración representó para la humanidad la adopción de nuevas formas de organización productiva y política que garantizaron la superación de los límites históricos de las formas sociales caducas de las que surgieron (vgr. los regímenes de producción esclavistas que crearon las condiciones históricas para el florecimiento de grandes civilizaciones: Egipto, Grecia, Roma, etcétera).

Rasgos del desarrollo histórico de la formación social capitalista

En esta dirección cabe destacar asimismo el carácter progresista y revolucionario que representó el surgimiento y consolidación histórica del modo capitalista de producción frente a las viejas formaciones sociales de las que surgió. El desarrollo del capitalismo y de sus relaciones de producción crearon el fundamento para un desarrollo de la técnica, la ciencia y la cultura sin precedentes en la historia de la humanidad. La crítica implacable que elaboraron grandes pensadores burgueses durante los siglos XIV-XVI y, sobre todo los enciclopedistas del siglo XVIII contra las viejas instituciones sociales y las reaccionarias concepciones políticas, filosóficas y religiosas del "ancien régime" que pretendían oponerse a los cambios de los tiempos y perpetuar las relaciones sociales caducas del feudalismo, expresaban diversas formas de la conciencia social que reflejaban la creciente maduración de las relaciones sociales burguesas. Dentro de los grandes méritos históricos del capitalismo destacan sin lugar a dudas el desarrollo universal y sistemático de las fuerzas materiales productivas de la sociedad; la creación de la gran industria maquinizada, la expansión internacional de este modo de producción al lograr la incorporación de todas las naciones y regiones del mundo en un mercado mundial único y, la creación de las condiciones materiales necesarias para abolir junto con el modo capitalista de producción

a todas las formas antagónicas de la producción social.

La ley del movimiento y transformación de las formaciones sociales que brota de la correspondencia o no correspondencia de las relaciones sociales vigentes y el nivel alcanzado por las fuerzas productivas, es también válida para diagnosticar el *rol históricamente transitorio* del régimen de producción capitalista y, para ubicar a esta formación social como una época históricamente progresiva que crea los requisitos materiales para el surgimiento de relaciones nuevas y no antagónicas del proceso social de la producción material.

A diferencia de los antiguos modos de producción que se distinguían por estar organizados en economías de tipo "cerrado" que tendían a reproducirse sobre sus mismas bases productivas y técnicas, la economía capitalista se caracteriza por ser una economía de mercado que presupone la producción generalizada de mercancías, la producción para el cambio, para la venta.

Las formas sociales que se engendran en la producción dominada por las relaciones de producción capitalistas suponen la existencia de relaciones de no propiedad del productor directo sobre los medios de producción e instrumentos de trabajo, así como la transformación de la fuerza de trabajo y de los medios de producción en mercancías susceptibles de ser intercambiadas libremente en el mercado y de ser puestas en actividad productiva por el capital.

En este sistema económico el moderno obrero asalariado sólo puede sustraer del mercado los satisfactores necesarios para su vida, ofreciendo a cambio la venta de su fuerza de

trabajo de la cual es poseedor y propietario. La equiparación formal de igualdad en que ponen las relaciones del mercado al capitalista y al obrero (ambos propietarios de distintos tipos de mercancías), y que les permiten establecer relaciones contractuales libremente acordadas, encubren las relaciones básicas de explotación capitalistas que suponen la disociación, la no pertenencia y el enfrentamiento entre el productor directo y las condiciones objetivas del trabajo "La limitación del capital consiste en que todo su desarrollo se efectúa de manera antagónica, y en que la elaboración de las fuerzas productivas, de la riqueza universal, de la ciencia, etc. aparece como la enajenación del trabajador que se comporta respecto a las condiciones producidas por sí mismo como respecto a una riqueza extraña y a su propia pobreza." ^{5/}

Como arriba lo señalamos, la economía mercantil-capitalista tiene la característica de desarrollar la producción con miras al cambio y no al consumo, el móvil del lucro que mueve a los capitalistas los impulsa a acrecentar ininterrumpidamente la producción en una escala jamás vista en la historia de la humanidad ya que a diferencia de todos los modos de producción previos, en donde la perpetuación del régimen de producción sobre sus mismas bases era la condición de su supervivencia, el modo de producción capitalista obliga a la burguesía ante su afán de valorizar al máximo su capital y por las presiones del mercado y la competencia, a revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, modificando a su vez, el conjunto de las relaciones sociales que engendra este sistema económico.

^{5/} Marx, Carlos. *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*, t. 2. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1971. p. 37.

En la formación económico-social capitalista la acumulación del capital es el mecanismo interno que permite explicar el proceso incesante de la perpetuación y reproducción de los fundamentos materiales en que se asienta este sistema social, así como de las crecientes contradicciones que entraña el móvil capitalista de acrecentar incesantemente la riqueza social a través del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de las estrechas bases de las formas de producción burguesa.

En este sistema de vida social el proceso de acumulación de capital, se convierte en el mecanismo que determina el desarrollo y la reproducción de las condiciones materiales de existencia de la sociedad burguesa, de la agudización de sus contradicciones y de su caducidad histórica. El proceso de la acumulación del capital coadyuva con su desarrollo a reproducir incesantemente sobre una base ampliada los fundamentos en que descansa este régimen de producción, al ampliar tanto el volumen de las fuerzas productivas técnico-materiales que pasan a ser una fuerza al servicio del capital como también a reproducir el antagonismo social -entre el capital y el trabajo asalariado- consustancial a este sistema social. En este sentido el proceso de producción y acumulación capitalista es tanto el proceso de la producción de las condiciones materiales de existencia de la vida humana como un proceso que se desarrolla a través de relaciones específicas, histórico-económicas, de producción, y, por tanto, el proceso que produce y reproduce los exponentes de este proceso, sus condiciones materiales de existencia y sus relaciones mutuas, es decir su determinada formación económica de sociedad. 2/

El profundo análisis teórico de las tendencias de la acumulación del capital le permitió descubrir a Marx los procesos del continuo crecimiento tanto del intercambio mercantil como el ensanchamiento de las escalas de producción. La acumulación del capital en las condiciones de libre competencia conducen inevitablemente a acelerar los procesos de la concentración y centralización de la producción y del capital, mismos que en cierta etapa avanzada de su desarrollo engendran al monopolio, en este sentido, la transformación de la libre competencia en los monopolios, producto de la acumulación y la concentración del capital se convierten en una ley fundamental del desarrollo histórico del capitalismo "El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista." ^{7/}

El examen histórico de las tendencias de la acumulación del capital, nos permiten detectar ciertos fenómenos claves que condicionan, en ciertas etapas del desarrollo del capitalismo, la drástica exacerbación de sus contradicciones internas que sentencian a muerte a este sistema. Al respecto podemos señalar tres vertientes básicas; 1) la forma en que la creciente concentración y centralización de la producción, en las condiciones de la competencia capitalista, reducen el número de los magnates del capital que monopolizan todas las ventajas del proceso de socialización de la producción; 2) cómo este mismo proceso origina la internacionalización del régimen del capital y extiende a nivel mundial el dominio de los grandes capitalistas; 3) la aparición del monopolio que

^{7/} Marx, *Capital*, III, p. 485. Véase también: *El Imperio del Monopolio*, de Carlos Díaz, p. 115.

se convierte en grillete del posterior desarrollo de fuerzas productivas, intensifica en extremo la contradicción básica de este modo de producción -entre la apropiación privada y la producción social-, y anuncia el advenimiento de la revolución proletaria internacional.

Habiendo llegado a este punto, queremos hacer ciertas consideraciones de suma importancia para fundamentar el marco de hipótesis de nuestro trabajo. Un primer aspecto a destacar, es el hecho que dentro del capitalismo el impetuoso crecimiento del intercambio mercantil y la concentración de los medios de producción, los instrumentos de trabajo y de los obreros asalariados bajo el mando del capital, conducen a que la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas aparezca como el choque violento entre la creciente socialización de la fuerza productiva del trabajo social y el mantenimiento de las formas privadas de apropiación.

En relación a las formas que asume esta contradicción básica bajo el capitalismo, también hay que indicar el hecho de que a pesar que el desarrollo del capitalismo descansa desde su aparición en formas antagónicas de producción, producto de las relaciones sociales de explotación que conducen a una aguda e incesante lucha entre los capitalistas y los obreros asalariados en el seno del proceso de la acumulación del capital, no es sino hasta *determinada etapa de su desarrollo* cuando la contradicción entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas cobra un carácter irreconciliable.

A nuestro juicio la etapa histórica del desarrollo capitalista en que las relaciones burguesas de producción empiezan a declinar aparece en el momento en que el proceso

de la concentración de la producción engendra al capital monopolista y lo convierte en la base de toda la vida económica de la sociedad. La aparición del monopolio como producto de un grado muy alto del desarrollo del modo de producción capitalista, evidencia el elevado nivel de consolidación del conjunto de las relaciones de producción burguesas que han madurado e incluso se han pasado de maduras.

El monopolismo que surge como continuación directa de las tendencias fundamentales de la economía mercantil y del capitalismo librecompetitivo, se transforma en una corteza que ya no puede contener el impetuoso proceso de socialización e internacionalización de las fuerzas técnico-materiales que ha creado en su seno.

La etapa del capitalismo monopolista o imperialismo, se transforma a nuestro juicio, precisamente en aquélla "fase determinada de su desarrollo" en que según Marx, las relaciones de producción existentes dejan de constituirse en "formas evolutivas" de las fuerzas productivas para convertirse en "trabas" de su desarrollo. Las grandes conmociones sociales, crisis económicas y políticas que acompañan al desarrollo del capitalismo monopolista, también lo convierten en la fase de evolución de la sociedad burguesa en la que se manifiestan con toda su crudeza las contradicciones estructurales y superestructurales que la conducen a su transformación revolucionaria. La etapa del capitalismo monopolista inaugura por tanto toda una "época de revolución social". El imperialismo, como lo señalaba Lenin, es la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, pero al mismo tiempo, el imperialismo engendra una época de descomposición social y política, que afecta en mayor o menor medida a todos los países en donde el proletariado y sus aliados no

han podido derrocar por vías revolucionarias al régimen de producción capitalista, abriéndoles ineluctablemente la alternativa entre el socialismo o la barbarie.

Una vez establecida la hipótesis central de nuestro trabajo, en el sentido de considerar a la fase imperialista o monopolista del capitalismo como toda una época de revolución y crisis social que refleja la *declinación histórica* de las relaciones sociales de producción capitalistas, pasaremos a señalar algunas vertientes teóricas que nos ayuden a explicar por qué consideramos que la problemática que aqueja al capitalismo contemporáneo discurre en medio de una crisis histórica que afecta a todas las manifestaciones de vida de la sociedad burguesa a escala nacional e internacional y, que por tanto, no debe confundirse o limitarse exclusivamente al análisis de las llamadas crisis económicas de sobreproducción que suelen aparecer cíclicamente dentro de las economías capitalistas y el mercado mundial.

Previamente queremos señalar que con el objeto de no dispersar nuestra atención del objetivo central de nuestro estudio; la crisis histórica o "general" del capitalismo, no desarrollaremos a pesar de su íntima relación con nuestra temática, las bases metodológicas en que descansa el diagnóstico leninista que permite entender al imperialismo como una fase especial dentro del desarrollo del capitalismo. Tampoco abordaremos las características que asumen los famosos "cinco rasgos fundamentales" del imperialismo que señala Lenin ^{2/}, por lo que dejando por supuestos estos fenómenos, nos li-

^{2/} "La concentración de la producción y del comercio en los bancos y la consiguiente formación de la exportación del capital; la formación de grandes monopolios internacionales que se reparten el mundo y la territorialización del reparto territorial del mundo por las grandes potencias capitalistas."

mitaremos a destacar algunos rasgos vinculados a lo que el propio Lenin llamaba la triple peculiaridad del capitalismo imperialista, o sea del capitalismo monopolista, agonizante y en descomposición que, en conjunto exhiben a la fase del imperialismo como a una época límite del modo de producción capitalista que anuncia la necesidad y proximidad del socialismo.

Capitalismo monopolista, parasitario y agonizante

Con el propósito de ubicar más adecuadamente el marco histórico en que surge y se desenvuelve la llamada crisis general del capitalismo, se hace necesario apuntar brevemente algunos de los rasgos principales en que se manifiestan, según Lenin, las tendencias a la descomposición y agonía del imperialismo y sus indisolubles vínculos con la esencia monopolista del sistema ^{2/}. Las tendencias a la descomposición del sistema capitalista en su fase imperialista, en último término muestran el agotamiento histórico de las relaciones sociales de producción burguesas, que se convierten en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. La dominación económica de los monopolios, la posibilidad que éstos tienen de llegar a acuerdos entre sí para imponer precios de monopolio en el mercado capitalista, así como de pro

^{2/} "Lenin señaló a través de los síntomas y raíces de la crisis general del capitalismo a la definición del imperialismo como capitalismo en descomposición, parasitario y agonizante, como antecedente de la revolución socialista, mostró *ipso facto* que la crisis general del imperialismo era inevitable en virtud de su propia naturaleza." Dragulev, M. *Problemas del movimiento socialista*. Moscú, 1976. p. 307.

tegerse temporalmente de los enormes gastos que implica una rápida renovación del capital fijo y la posibilidad de "congelar" y frenar hasta cierto punto, la aplicación de los inventos científicos en la producción, son algunas de las bases económicas principales en que descansa la tendencia al parasitismo y descomposición del capitalismo. Sin embargo, como lo revela la experiencia histórica del periodo de la posguerra, en el cual se produce un largo periodo de vigoroso desarrollo económico en el mundo capitalista, sería un error considerar que esta tendencia obtura la posibilidad de un crecimiento, incluso espectacular, de las fuerzas productivas materiales de la sociedad ^{10/}. En relación al impacto retardatario que como *tendencia y posibilidad* imponen los grandes monopolios al desarrollo de las fuerzas productivas, Lenin señalaba que:

Puesto que se fijan, aunque sea en forma temporal, precios monopolistas, desaparece, hasta cierto punto, el motivo estimulante del progreso técnico y, por consiguiente, de todo otro progreso, y surge así, además la posibilidad económica de retardar deliberadamente el progreso técnico 7...7. Por supuesto, el monopolio,

^{10/} Un conocido investigador alemán, señala tras analizar los incrementos en el valor de la producción mundial ocurridos desde la mitad del siglo XIX hasta nuestros días que: "En lo que se refiere a la elevación de la producción, constatamos, en primer lugar, que la producción capitalista total ha aumentado de manera exponencial, a pesar de crisis y guerras mundiales, y no obstante la "separación" del campo socialista. El aumento ha sido constante, pero constante 7...7. En la industria hallamos las mayores aceleraciones. También aquí la fase del imperialismo trae consigo, generalmente, un retroceso en las tasas de crecimiento, como ocurren las tasas de crecimiento de 1910-1914 y 1924-1929, así como las de 1939-1944 y las de 1970-1974, cuando los efectos temporales se acumulan, y hasta las excepciones." 7...7 "El sistema capitalista en decadencia. Situación mundial", La Habana, 1978. pp. 13-14. 7...7

bajo el capitalismo, no puede eliminar nunca, completamente, y por mucho tiempo, la competencia en el mercado mundial [...]. Desde luego, la posibilidad de reducir el coste de producción y aumentar los beneficios introduciendo mejoras técnicas, actúa en favor de las modificaciones. Pero la tendencia al estancamiento y la descomposición, propia del monopolio, continúa operando, y en algunas ramas de la industria, en algunos países, durante ciertos periodos, logra imponerse." 11/

En esta forma sintética, Lenin da cuenta de las profundas implicaciones históricas y sociales que conllevan para el desarrollo de las fuerzas productivas los métodos de competencia monopolista. Métodos que contrastan notablemente con los que existían en las condiciones del capitalismo de libre competencia, en donde el fomento de la técnica y la disminución de los costos de producción y de los precios de las mercancías, eran la principal arma de dominación y competencia económica de los capitalistas. En la situación de monopolio, el manejo de los precios y la manipulación de los inventos técnicos engendran la tendencia al parasitismo y el estancamiento, pero en condiciones en que su acción, como sucede con toda tendencia, se puede y de hecho se ve contrarrestada, en diversas ocasiones, por múltiples contratendencias, que pueden llegar a imponerse temporalmente. Siendo un elemento inalienable en el desarrollo del imperialismo, las tendencias a la descomposición del sistema, éstas no deben asociarse necesaria o principalmente con un estancamiento de las fuerzas productivas.

11/ Lenin, V. I. "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", en *Obras Completas*, t. III. Edit. Salvador Allende, México. p. 497-498.

La relación contradictoria entre los monopolios (que tienden al estancamiento) y la competencia (que tiende al desarrollo de las fuerzas productivas) pueden combinarse de diferentes maneras, ya que el sistema de relaciones del capital monopolista conlleva siempre a cierta doblez de estos principios opuestos y, a su unión; la competencia y el monopolio, la sistematización de la producción y la anarquía del mercado, la acción planificada y el elemento espontáneo, pudiendo en ocasiones imponerse una sobre la otra en diversos tiempos, países o ramas de la industria, por lo que la descomposición no implica necesariamente un lento crecimiento de la economía.

Las principales formas de manifestación de la descomposición del capitalismo derivan también de la incapacidad de ésta para utilizar plenamente las amplias potencialidades del actual desarrollo de la ciencia y la técnica, en este sentido fenómenos tales como: la capacidad instalada ociosa en las principales empresas de la industria; los procesos de "terciarización" de la economía; los altos índices de desempleo abierto y disfrazados; los enormes gastos en actividades superfluas y enajenantes como la publicidad y propaganda; la creciente militarización de la economía de los países más industrializados y en algunos de los subdesarrollados, son muestras palmarias de las tendencias al parasitismo del sistema en su etapa actual.

En nuestros días, quizá una de las más elocuentes y graves manifestaciones de la creciente incapacidad histórica de las relaciones de producción burguesas de garantizar un rápido y sistemático avance de la producción material, lo constituyen las severas y prolongadas crisis económicas de sobreproducción que han acentuado a lo largo de la década de

los años setentas al conjunto de los países capitalistas industrializados y, en forma aún más dramática a las naciones y los pueblos del llamado "Tercer Mundo". La profundidad y el carácter prolongado de la actual crisis económica internacional; el lento crecimiento de los ritmos de la producción y las inversiones; los altos índices de la inflación y de la capacidad instalada ociosa; los niveles sin precedentes alcanzados por el desempleo abierto o disfrazado que abarca a decenas de millones de trabajadores y el deterioro en las condiciones de vida y de trabajo de las grandes mayorías de los trabajadores que se observan incluso en los países altamente industrializados, son algunos "botones de muestra" que aunque no permiten vaticinar la inminencia de un colapso económico final del capitalismo, sí evidencian las crecientes tendencias a la inestabilidad económica del sistema, producto de las limitaciones de las actuales relaciones sociales de producción capitalistas que se muestran incapaces de contener el desarrollo y la internacionalización de las fuerzas productivas que se han creado en su seno.

Otras de las manifestaciones importantes de la descomposición del sistema, las encontramos en el parasitismo de las clases dominantes, en su creciente carácter de rentistas y "cortadores de cupones" en que se han transformado los grandes magnates del capital financiero. Si bien junto con los burgueses de otras épocas, siguen viviendo de la explotación y la plusvalía que arrancan a los obreros asalariados, a diferencia de los antiguos e intrépidos "capitanes de la industria" que jugaban un papel socialmente insustituible como organizadores y directores de la producción, los actuales magnates financieros, muestran su inutilidad histórica y social al estar totalmente separados de la organización de los procesos productivos, misma que actualmente descansa so-

bre los hombros de un enorme ejército de empleados al servicio de la oligarquía financiera. La exportación del capital reproduce y amplía aún más esta separación entre los dueños del capital y la puesta en marcha de sus funciones productivas. Los enormes beneficios que se obtienen anualmente por las operaciones del capital trasnacional en el saqueo de las riquezas de pueblos enteros a lo largo y ancho del planeta, transforma no sólo a la oligarquía, sino a los Estados imperialistas en Estados rentistas y parasitarios que viven a costa de los demás.

Los gigantescos superbeneficios que obtiene la oligarquía financiera de la explotación colonial y neocolonial de los pueblos atrasados y dependientes, se constituye en la base económica para sobornar a ciertos sectores de la clase obrera, lo que le permite constituir a la llamada "aristocracia obrera", que es el soporte de las políticas oportunistas en el seno del proletariado, mismas que aprovecha el imperialismo para socavar la unidad del movimiento revolucionario en el interior de los países capitalistas más desarrollados, así como para cultivar una base social interna que apoye sus políticas de agresión a otros pueblos del mundo ^{12/}.

^{12/} Lenin, V. I. *Anotaciones a la correspondencia entre Marx y Engels 1844-1883*, Edit. Grijalbo, Barcelona, 1976. p. 61. Previendo estas tendencias de corrupción de la conciencia de sectores de la clase obrera, tendencia que en la etapa imperialista habría de generalizarse al conjunto de los países imperialistas del capitalismo, Engels apuntaba los efectos que producía en el "aburguesamiento" de sectores del proletariado la política de saqueo en las colonias efectuado por Inglaterra a mediados del siglo XIX. "[...] el proletariado inglés, de hecho, se aburguesa cada vez más de manera que esta nación, la más burguesa de todas, parece que en fin de cuentas, quien llega a tener una aristocracia burguesa y un proletariado burgués junto a la burguesía. Se comprende que esto, hasta cierto punto es lo mismo por parte de una nación que explota a todo el mundo."

Las tendencias a la putrefacción del capitalismo también se manifiestan en los procesos de descomposición social tales como la delincuencia, los altos índices de criminalidad, drogadicción, pornografía y degradación humana en que sumerge el sistema a decenas y centenas de miles de personas, así como en las tendencias a la reacción política, a los crecientes obstáculos para ejercer las libertades políticas formalmente consagradas en la legislación burguesa y los estímulos a las políticas e ideologías más reaccionarias como el racismo y el fascismo, etcétera. Por lo que se puede señalar que "El parasitismo se revela también como tendencia en el desarrollo de las fuerzas productivas, en las relaciones de producción y en la superestructura político-ideológica del capitalismo en su fase superior y última." ^{13/}

Por su parte el capitalismo monopolista, también es capitalismo agonizante, en la medida en que la etapa monopolista, se agudizan todas las contradicciones nuevas y viejas del capitalismo mismo que lo transforma en la época del hundimiento internacional de este sistema. El capitalismo monopolista o imperialismo, es el capitalismo agonizante, la antesala de la revolución socialista internacional.

Un primer aspecto a señalar es el hecho que el imperialismo desarrolla al máximo posible dentro de las relaciones sociales de producción capitalistas a las fuerzas productivas materiales, creando en la escala de todo el sistema las premisas materiales para la instauración de una organización social y económica superior, la sociedad socialista.

^{13/} *Vijetski, G. D. Lecciones sobre la teoría del capitalismo contemporáneo. 1964. La Habana, Editorial Ciencias, 1964. p. 23.*

Cuando una gran empresa se torna gigantesca y organiza sistemáticamente, apoyándose en un cálculo exacto, con multitud de datos, el abastecimiento de 2/3 ó de 3/4 de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza en forma sistemática el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos, que se hallan a veces separados por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un centro se dirige la transformación del material en todas las diversas fases, hasta obtener numerosos productos manufacturados, cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores [...], entonces se advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple entrelazamiento; se advierte que las relaciones de economía y de propiedad privada constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse, se aplaza de modo artificial su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un periodo relativamente largo [...] pero, que con todo, será ineluctablemente suprimida. [...]

De esta cita se desprende que la gigantesca socialización de las fuerzas productivas que crea el capitalismo como preparación material para el socialismo, no implica automáticamente la garantía del paso al socialismo, sino se opera un cambio brusco, de carácter revolucionario, que permita a la clase obrera tomar el poder político de la sociedad, como condición previa para destruir la propiedad privada de los medios de producción e iniciar la construcción de la nueva sociedad.

[...] Lenin, V. I. "El imperialismo, etapa..." p. 114.

El imperialismo como ya lo señalamos es la época de la agudización de todas las contradicciones del capitalismo. El crecimiento de la gigantesca socialización de la producción a que hemos hecho referencia, se expresa en su incesante concentración en manos del capital y la oligarquía financiera, con lo que se exacerba la contradicción básica del sistema entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. La cual es el asiento material de la contradicción entre el capital y el trabajo, entre la burguesía y el proletariado. A su vez el propio capitalismo se encarga de estimular el incremento de las premisas objetivas necesarias para impulsar a las masas a la lucha revolucionaria. En las condiciones actuales los obreros se ven sometidos a condiciones más agudas de explotación; crece la intensidad en el ritmo de trabajo, se hacen más sofisticados los métodos de control de la producción, proliferando las técnicas de "tiempos y movimientos", de "psicología industrial" y "relaciones humanas". Las masas trabajadoras son esquiladas como productores de plusvalía en los centros fabriles y en las empresas agrícolas y también como consumidores en la esfera de la circulación, a la vez que se les restringen sus derechos para organizarse gremialmente y para ejercer las libertades públicas.

En las condiciones de la dominación de los monopolios, éstos sojuzgan al conjunto de las capas y clases sociales, incluyendo a los sectores pequeños y medianos de la propia burguesía, por lo que junto a la contradicción entre el capital y el trabajo y sobre esta misma base, se levanta la contradicción entre el capital monopolista y el resto de la nación. Se amplía el espectro de fuerzas sociales interesadas en transformaciones democráticas y sociales profundas.

El imperialismo engendra nuevos tipos de contradicciones agudas, como las contradicciones entre los países metropolitanos y los pueblos de los países coloniales y dependientes. El propio desarrollo del capitalismo impulsado en esas regiones del planeta por la acción del imperialismo, tiende a crear un incipiente proletariado urbano y sobre todo rural, así como a sectores de intelectuales progresistas que luchan por sacudirse el yugo imperialista y encontrar un camino propio para lograr su emancipación económica y política.

La lucha por el reparto económico del mundo, por la creación de zonas de influencia políticas y militares, por la conquista y el control de las fuentes de materias primas y de inversión de capitales transnacionales, engendran constantemente la rivalidad entre las propias potencias imperialistas, que se agrupan en bloques económicos y militares hostiles que han llevado a la humanidad a dos conflagraciones militares de carácter mundial y a innumerables guerras locales. La política imperialista de dirimir sus propias contradicciones desde "posiciones de fuerza" y la amenaza de exterminio termonuclear que pende sobre la humanidad, despierta la indignación y resistencia creciente de todos los pueblos del mundo que abrazan el camino de la paz universal y que se niegan a ver echada su suerte a los designios e intereses reaccionarios de las grandes potencias imperialistas.

El conjunto de estos fenómenos y contradicciones que muestran la preparación de las premisas económicas para la transformación del socialismo en una escala universal y, la paulatina acumulación de condiciones objetivas y subjetivas para la lucha democrática, socialista y antimperialista, anuncian el carácter históricamente inevitable de la trans-

formación revolucionaria del sistema capitalista internacional, proceso que ya ha sido llevado a su realización práctica en un buen número de pueblos del mundo.

La crisis histórica del capitalismo

Al introducirnos en una forma más directa en el análisis de los fenómenos que en conjunto conforman el proceso histórico de la crisis de la formación capitalista o de la llamada crisis general del capitalismo, procederemos en primer lugar a explicar en qué consiste este proceso de crisis y cuál es su ubicación histórica, una vez realizado lo anterior, intentaremos apuntar algunos de los problemas teórico-políticos que pueden derivarse de un manejo inadecuado de la categoría "crisis general del capitalismo", dejando para los siguientes apartados el examen de los principales rasgos económicos y sociopolíticos en que se ha manifestado históricamente el proceso de la crisis del capitalismo.

Cuando nos referimos al proceso de la crisis general del capitalismo como marco global que nos permite ubicar adecuadamente a las principales contradicciones y perspectivas del desarrollo histórico del capitalismo contemporáneo, no estamos haciendo referencia exclusivamente de las diversas crisis económicas generales de sobreproducción que tienden a manifestarse cíclicamente en los países capitalistas y en el mercado mundial, ni tampoco estamos restringiendo esta categoría al análisis de otros fenómenos de desequilibrios sociales y políticos de carácter temporal. Al hablar de la crisis histórica de la formación económico-social capitalis-

ta estamos aludiendo a un fenómeno más vasto y complejo; al proceso de la declinación histórica de este modo de producción y de sus relaciones sociales básicas, proceso que se manifiesta a lo largo de toda una *época histórica* que anuncia la necesidad y la inevitabilidad de sustituir al sistema capitalista internacional por una estructura organizativa superior de carácter socialista, como condición de resolver a fondo los más graves problemas que afectan al conjunto de la humanidad en la presente etapa de su evolución histórica.

En este sentido la crisis del capitalismo no constituye un fenómeno pasajero susceptible de resolverse dentro de los marcos de la sociedad burguesa, ya que esta crisis expresa una regularidad histórica que acompañará al capitalismo hasta su muerte y que afecta a la totalidad de las manifestaciones de la vida del sistema, tanto a su estructura económica, como a sus superestructuras jurídicas, políticas e ideológicas, avanzando tanto a escala de cada país como en el conjunto del sistema de relaciones internacionales del imperialismo. El concepto de la crisis del imperialismo como ya lo apuntamos expresa el largo y complejo proceso histórico de decadencia de la sociedad burguesa y su inevitable sustitución por un régimen social más avanzado ante la agudización de sus contradicciones internas y por el avance del conjunto de las fuerzas revolucionarias y democráticas encabezadas por la clase obrera internacional que luchan por la transformación socialista del mundo contemporáneo.

Si en el plano interno la crisis histórica del capitalismo es producto de las contradicciones que se producen en el seno de la acumulación del capital, de las luchas en-

tre el capital y el trabajo y del choque violento de las relaciones capitalistas de producción y el avance de las fuerzas productivas. En el plano *internacional* esta crisis se expresa en la lucha entre los dos sistemas sociales opuestos (el capitalismo y el socialismo), en las crecientes rivalidades de los centros de poder imperialistas y en la lucha del imperialismo contra los pueblos de los países subdesarrollados y dependientes.

La crisis histórica del modo capitalista de producción constituye un rasgo orgánico fundamental de la actual época contemporánea que recorre la humanidad de transición al capitalismo al socialismo ^{15/}. El paulatino desgajamiento de países y pueblos que abandonan al sistema capitalista y construyen por vías revolucionarias el socialismo expresan la dirección y el contenido principal del desarrollo social en la presente etapa.

Esta crisis aunque por su contenido es un proceso regular y estable, tiende a manifestarse en sus particularidades de una manera sumamente inestable y contradictoria que se distingue por la presencia heterogénea de innumerables fenómenos que se presentan en forma desigual en el tiempo y en el espacio. Sin embargo vistos desde una perspectiva de largo plazo, son los cambios en la correlación internacional de fuerzas en detrimento del imperialismo, por el avance de

^{15/} "Encontrar lo típico y objetivamente principal en los fenómenos históricos, es decir, determinar la tendencia dominante del desarrollo de la humanidad en la etapa dada y señalar la clase portadora de esta tendencia constituye la condición más importante para determinar una época histórica concreta." Afanasiev, V. *Fundamentos del comunismo científico*. Edit. Progreso, Moscú, 1977. p. 45-46.

las fuerzas del socialismo, del movimiento obrero internacional y de las fuerzas democráticas y de liberación nacional, los factores que se constituyen junto con la creciente inestabilidad económica y política del capitalismo, en los principales elementos de agudización de la crisis general del capitalismo.

Aunque serán tratados más adelante con detalle, aquí apuntaremos en forma breve y esquemática en qué consisten los principales rasgos que expresan el proceso de la crisis del imperialismo, con el objeto de representarnos en una forma más clara los fenómenos a que aludimos con el concepto de crisis general del capitalismo.

- 1) En el plano de las relaciones internacionales y de la política mundial, uno de los rasgos principales de la crisis general del capitalismo lo constituye la contradicción entre el capitalismo y el socialismo que manifiesta la división del mundo en dos sistemas económicos antagónicos y en lucha permanente. La contradicción entre el capitalismo y el socialismo es un fenómeno que exacerba la crisis histórica del capitalismo, y en un sentido más amplio y profundo nos muestra la dinámica de la actual época contemporánea de transición del capitalismo al socialismo. Esta contradicción surge con el triunfo de la revolución rusa de Octubre de 1917, cuando el proletariado ruso toma el poder político e inicia la construcción del primer Estado socialista en el mundo. La creación del sistema socialista internacional ante el triunfo de nuevas revoluciones proletarias en diversos países del mundo han elevado cualitativamente el peso de esta contradicción en la dinámica de los problemas internacionales del mundo contemporáneo.

- 2) La crisis y el desmoronamiento del viejo sistema colonial del imperialismo producto del agravamiento de las contradicciones entre las grandes potencias imperialistas y los pueblos de los países dependientes y subdesarrollados es otra manifestación importante de la crisis del capitalismo.
- 3) Un tercer rasgo fundamental en el exacerbamiento de la crisis histórica del capitalismo lo constituyen las tendencias a la acentuación de la inestabilidad económica y política en los países capitalistas. Las graves distorsiones en los procesos de acumulación del capital, las crisis económicas y financieras, el desempleo y la inflación son algunos de los fenómenos que en conjunto expresan el conflicto creciente entre el desarrollo de las fuerzas productivas que ven entorpecido su crecimiento por la permanencia de las relaciones de producción capitalistas.

El estudio de la crisis general del capitalismo como un proceso regular del capitalismo en su etapa imperialista, como un fenómeno que exhibe el agravamiento de todas las contradicciones del sistema en la etapa de su decadencia histórica y como un elemento orgánico de la actual época contemporánea que recorre la humanidad de transición al socialismo, se constituye en un herramienta teórico y político que ayuda a entender las perspectivas históricas del modo de producción capitalista así como la de las fuerzas que luchan por su transformación revolucionaria.

Sin embargo, dada la complejidad y el carácter cambiante de este proceso histórico, la utilización inadecuada

de esta categoría puede prestarse a múltiples confusiones que diluyen el análisis concreto de los problemas concretos que la realidad se encarga de presentar a cada paso a las fuerzas sociales y a las organizaciones revolucionarias ^{16/}.

El uso indiscriminado de la categoría "crisis general del capitalismo" puede también contribuir a diluir y oscurecer la especificidad en el tiempo y en el espacio de las contradicciones y las crisis económicas, políticas y sociales del capitalismo que siempre se presentan con rasgos peculiares y con diversos ritmos y grados de intensidad en los distintos países del sistema. Así mismo el manejo vulgarizado de esta categoría lleva a adoptar posiciones dogmáticas y doctrinarias de carácter catastrofista o de carácter oportunista que poco ayudan a esclarecer la realidad concreta que asume el desarrollo del capitalismo y la lucha de clases en cada país determinado ^{17/}.

^{16/} "La lucha de clases terminará inevitablemente con el derrocamiento del poder de los capitalistas y la victoria final del proletariado en todo el mundo. Pero la lucha de clases en el seno de la sociedad capitalista se libra en cada caso, en particular, en condiciones que cambian constantemente. Al mismo tiempo, el cambio de estas condiciones es imposible de prever con exactitud, como se hace en la naturaleza." Varga, E. *Economía Política del capitalismo*. Fondo de Cultura Popular, México. p. 21.

^{17/} En relación a esta problemática, es frecuente encontrar en México, a diversos grupos de intelectuales y de dirigentes de organizaciones políticas de izquierda, que adoptando supuestas posturas "ortodoxas" en materia internacional teñidas de un alto grado de radicalidad (antimperialistas, nacionalistas y pro-socialistas) que en poco los comprometer y que usan como escudo, para ocultar sus posiciones oportunistas frente al Estado y la lucha de clases interna. A final de cuentas, el usar un disfraz antimperialista y pro-socialista, cuando internamente se colabora servilmente con la burguesía se eva-

El destacado autor marxista, recientemente fallecido, Nicos Poulantzas, aunque negando -a nuestro juicio incorrectamente- la existencia de la crisis histórica del capitalismo, señala atinadamente algunos de los riesgos que puede implicar una visión de este concepto que quedándose con la visión del bosque no advierta la existencia de los árboles:

En una palabra, considerando de manera evolucionista y economicista, que junto con su reproducción el capitalismo acentúa automáticamente su 'pudrición', y que está viviendo su última fase (que es siempre como por casualidad, aquella en la cual vivimos), coincide en todo con una crisis permanente y, de una manera u otra siempre actual. Crisis que esta vez (un 'esta vez' que, desde hace tiempo, se ha vuelto un poco repetitivo) es la verdadera crisis general, la crisis final y apocalíptica /.../. Lo que importa retener aquí es que esta concepción termina por disolver la especificidad mis

de adoptar un compromiso concreto con la lucha del proletariado mexicano, y, cuando además se "queda bien" con la mitad del mundo no capitalista, es asumir una posición cómoda. En esta dirección es plenamente válido señalar como lo afirma Enrique Semo, al recordar la famosa sentencia de Marx sobre la necesidad de desarrollar la "crítica despiadada a todo lo existente", que en las condiciones del mundo contemporáneo /.../ esta crítica 'que no tiene miedo de sus resultados', no se aplica sólo a la sociedad burguesa. Debe incluir al movimiento revolucionario y a los países socialistas. La crítica radical 'de todo lo que existe' significa la crítica de la sociedad contemporánea en su conjunto. Significa no hay socialismo revolucionario." Ver el artículo de Semo, Enrique. "El cocinero Stalin y..."

ma del concepto de crisis, puesto que, en este sentido, se puede también decir que el capitalismo estuvo siempre en crisis.

18/

Por cierto, que la lectura de este artículo deja la impresión que el autor tiende a asociar la categoría de la crisis general del capitalismo con diversas concepciones economicistas y catastrofistas que menosprecian el papel de la lucha de clases en los procesos de reproducción y ruptura del capitalismo, identificándola incorrectamente con las teorías sobre el carácter crónico o permanente de las crisis económicas del capitalismo contemporáneo y con las posturas del derrumbe económico final del capitalismo.

Una primer cuestión que no hay que confundir o perder de vista es la incorrecta analogía que a veces se establece entre la crisis histórica del capitalismo y las crisis económicas (vinculadas al carácter cíclico de la reproducción capitalista), o las crisis políticas (producto de cambios importantes en la correlación de fuerzas de las clases sociales). Los diferentes tipos de crisis -económicas, políticas, sociales o revolucionarias- que se producen dentro de la sociedad capitalista, siempre tienden a manifestarse coyunturalmente -ya sea por espacio de algunos meses o algunos años-, adoptando múltiples y variadas formas de manifestación e intensidad; discurren como momentos específicos de condensación extrema en contradicciones acumuladas, ya como rupturas en el proceso de valorización del capital o en la reproducción de la dominación política de la burguesía que cuestionan la hegemonía del bloque en el poder. Es-

18/ Ver el artículo de *El Luchador*, N.º 10. "Las transformaciones actuales..."

tas crisis no necesariamente coinciden en el tiempo y en el espacio. Las crisis económicas pueden anteceder o preceder a las crisis políticas y, no necesariamente, una crisis económica deriva en una crisis política o en una de carácter revolucionario, ya que entre una y otra se pueden interponer múltiples factores como el grado de organización y conciencia de las clases explotadas, la fortaleza institucional del Estado y la eficacia de sus aparatos y métodos de coerción y consenso, etcétera. Por regla general -salvo cuando se produce una situación revolucionaria que el proletariado es capaz de transformar en una revolución triunfante-, este tipo de crisis se manifiestan coyunturalmente y tienden a ser absorbidas por la propia dinámica de reproducción del sistema y en diversas ocasiones, el propio desarrollo de las crisis permite a la burguesía revitalizar, fortalecer y prolongar su hegemonía económica, política e ideológica.

Encontramos pues, que a diferencia de estos complejos y singulares tipos de crisis, la llamada crisis general o histórica del capitalismo, es un fenómeno de carácter más permanente, su desarrollo abarca toda una época histórica que culminará con la desaparición del capitalismo de la faz de la tierra y la instauración universal del socialismo. En este sentido el periodo de la crisis general engloba a los diversos tipos de crisis económicas y políticas que se suceden en el desarrollo del capitalismo, pero también incluye a los periodos de auge económico o de reconstitución temporal de la dominación política e ideológica de la burguesía en los diversos países. En este sentido la crisis general "significa que el capitalismo ha entrado en un periodo de su desarrollo en que la enfermedad mortal abarca todo su sistema /.../ ha es un viraje casual, un zigzag de

la historia, sino un proceso que tiene que ocurrir, condicionado por las contradicciones del imperialismo [7]. La crisis general no golpea a un país por separado o a un grupo de países capitalistas, sino a todo el capitalismo en su conjunto, que no puede salir de esa crisis, como sale de las crisis económicas periódicas o las guerras. La crisis general lo ha abarcado todo, desde la base hasta la cumbre: su régimen económico y estatal, su política e ideología [7], el capitalismo debe perecer. La sociedad puede, eso sí, acelerar el proceso únicamente por la vía revolucionaria." 19/

Compartiendo esta posición otros autores, enfatizan más sobre el impacto que en la crisis general cobra el fortalecimiento de la lucha revolucionaria y el proceso de continuo desgajamiento de diversos países en donde la clase obrera y sus aliados, a partir de la toma del poder, rompen con la estructura del capitalismo e inician la construcción del socialismo, señalando que la crisis general "[7] se caracteriza por la agudización extrema de todas sus contradicciones, cuando el capitalismo ya no puede mantener su dominación sobre los pueblos y, uno tras otro, se desprenden de su yugo e inician la marcha (al) socialismo. La crisis general del capitalismo es el periodo histórico de debilitamiento y desaparición del orden capitalista y del triunfo del régimen socialista." 20/

19/ Arzumánian, A. *El imperialismo*. Edit. Cartago, Buenos Aires, 1965. p. 103.

20/ Yakolev, A., V. Kelle y otros. *Conocimientos políticos básicos*. Edit. Progreso, Moscú, 1975. p. 449.

De lo anterior se desprende que la crisis general es un proceso complejo y dinámico que engloba múltiples aspectos como los procesos internos de descomposición de la economía capitalista y su destrucción paulatina por los triunfos revolucionarios que van logrando diversos pueblos que se desgajan del sistema de economía mundial del capitalismo. También influyen como factores externos, la lucha que se establece entre los países capitalistas y el naciente campo socialista, así como los crecientes conflictos económicos y políticos que se entablan entre los países capitalistas más industrializados del sistema y los pueblos de las naciones pobres que aunque permanecen dentro del sistema capitalista, exigen un nuevo orden económico y político internacional más favorable a sus objetivos de lograr un desarrollo nacional independiente.

Sería sin embargo un grave error, que entraría en contradicción con la evolución histórica del mundo contemporáneo en lo que va del presente siglo, el considerar que la crisis del imperialismo, discurre en una forma fatal y lineal, el pretender que el imperialismo "día a día" se debilita irreversiblemente y pierde sus posiciones en la palestra internacional o que, como contrapartida, las fuerzas sociales que se enfrentan a él tienen, necesariamente y "pase lo que pase", que fortalecerse y en este sentido, considerar que ya está a "la vuelta de la esquina", la desaparición del imperialismo del escenario histórico.

El proceso de la crisis general discurre de manera muy desigual. Ya desde los principios de esta crisis histórica que surge con la aparición del imperialismo y con las calamidades y profundos desajustes que generó para el sistema, la Primera Guerra Mundial, el triunfo de la Revolución

de Octubre, se evidenciaron síntomas de la capacidad de reconstitución del sistema, tanto material como política e ideológica, que le permitieron bloquear y aislar durante dos décadas a la naciente sociedad socialista, así como, su primir y alejar por diversas vías las situaciones revolucionarias que habían madurado en Europa Occidental a principios del siglo XX. También en esta época, a pesar de profundas conmociones e insurrecciones, logró mantener a sangre y fuego su inmenso sistema colonial.

Antonio Gramsci, fundador del Partido Comunista Italiano, fue uno de los revolucionarios que en su época, detectó con mayor agudeza y profundidad esta situación engendrada por el desarrollo desigual del capitalismo. En 1926, señalaba que:

En los países capitalistas desarrollados la clase dominante posee reservas políticas y organizacionales que no poseía en Rusia, por ejemplo. Esto significa que las crisis económicas no tienen repercusiones inmediatas en el campo político. Lo político está siempre en retraso con respecto a lo económico. El aparato de Estado es mucho más resistente que lo que se podía creer, y logra en los períodos de crisis organizar mucho más adeptos al régimen que lo que la crisis dejaba suponer. ^{21/}

En otra ocasión, este mismo autor, al tratar de encontrar nuevas explicaciones que abrieran derroteros de lucha acordes con la situación creada por la crisis de 1929 y el ascenso del fascismo en Europa, apuntaba elementos que

^{21/} Cita tomada del artículo de Bucí-Glucksmán, Christine, "Sobre el concepto de crisis del Estado y su historia", en *El marxismo y la...* Véase Poslantzas, Nicós. p. 84.

explicaban la fortaleza organizacional del capitalismo europeo frente a los embates de la lucha del proletariado. "En Oriente, el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa. En Occidente, entre el Estado y la sociedad civil había una relación muy ajustada, y detrás de un Estado tambaleante se descubría súbitamente la robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era solo una primera trinchera detrás de la cual había una robusta cadena de fortalezas y casamatas." ^{22/}

Aún en la actualidad, a pesar de que a más de 60 años de distancia, el capitalismo ha visto mermadas sus posiciones económicas, políticas y militares a lo largo del planeta, así como disminuidas territorialmente y en población sus esferas de dominio ante el crecimiento del campo socialista y la liquidación de su sistema colonial, y que vive en un momento en que se enfrenta a la crisis económica más profunda y duradera desde 1929, aún conserva enormes recursos y potencialidades. El imperialismo sigue siendo en la actualidad, a pesar de todo, el sistema económico que conserva el primer lugar mundial en los volúmenes globales de la producción industrial y el comercio internacional; los avances de la revolución científico-técnica lo han permitido desarrollar las ramas más decisivas y modernas de la producción industrial y le han brindado enormes recursos materiales, tecnológicos y militares que lo hace todavía temi-

^{22/} Cita tomada del libro de Paul Brinkman, *Christiano, Gramsci y el Estado*, Siglo Veintiuno Editores, 1979, p. 113. Sobre esta problemática, Lenin al apuntar algunas de las causas del retraso de la revolución europea, indicaba que en esos países se encontraba "una burguesía organizadamente fuerte que se apoya en todas las compañías de la industria y en todos los ministerios." Cita tomada del libro de Paul Brinkman, *Christiano Gramsci y el Estado*, Siglo Veintiuno Editores, 1979, p. 113.

ble, su capacidad propagandística y de penetración ideológica, que es manejada por legiones de especialistas que se apoyan en el avance y sofisticación de los más modernos medios de comunicación masiva, es también enorme.

En relación a las características de la crisis general, no sería adecuado creer que el aspecto principal del contenido de la crisis sea sólo el desgajamiento paulatino de diversos países de la órbita imperialista y la consiguiente contracción geográfica, territorial y poblacional, reduciendo la crisis a problemas de orden cuantitativo. Este proceso de crisis y descomposición general abarca al conjunto de procesos del desarrollo capitalista en cada uno de los países integrantes del sistema, avanzando tanto a escala internacional como nacional.

Otra característica importante, es la que expresa en el plano de las relaciones internacionales el paulatino cambio en la correlación internacional de fuerzas en favor del socialismo y en demérito del capitalismo. Este proceso se ve alimentado tanto por las tendencias del desarrollo económico más acelerado del campo socialista y de su expansión internacional, como por las tendencias a la descomposición interna del imperialismo. En relación a este problema nodal de la crisis general -la lucha entre los dos sistemas sociales opuestos que ha venido cobrando creciente relevancia internacional en las tres últimas décadas, es necesario señalar que la presencia y lucha del campo socialista contra el imperialismo, siendo un factor determinante en la agudización de la crisis del imperialismo, no la provoca ni es su causa. Ya que ante todo la crisis general es un proceso de crisis que involucra al sistema capitalista. El socialismo no la ha engendrado, por el contrario, la

existencia del socialismo ha derivado en la agudización de la crisis general y de las rupturas revolucionarias que han realizado diversos pueblos que la padecían.

"La crisis general del capitalismo no es otra cosa que el desarrollo directo de las tendencias cardinales del capitalismo monopolista, de la misma manera que el capitalismo monopolista es el desarrollo de las tendencias fundamentales del capitalismo y la producción mercantil. La división del mundo en dos sistemas y la formación del sistema socialista mundial, intensifican a su vez este proceso y contribuyen a una maduración más rápida de las contradicciones internas del capitalismo monopolista, pero no las provocan ni son su origen. 33/

Encontramos pues que la presencia del socialismo no es la causa de la agudización de la crisis general, sino la forma revolucionaria de resolverla. Esta misma indica que siendo producto de factores internos y siendo insuperable dentro de los límites de la sociedad burguesa, su solución descansa en factores excéntricos al régimen burgués, es decir, en la necesidad de su liquidación revolucionaria. Por cierto que esta situación demuestra la inconsistencia de las posturas aventureras que recomiendan la "exportación de la revolución", desde afuera del sistema capitalista, como si fuera viable y progresista imponer a los pueblos la adopción de sistemas sociales en contra de su voluntad y al margen de la necesaria maduración interna de las premisas objetivas y subjetivas que hacen posible la revolución social. "La dominación del capitalismo no se ve socavada porque alguien quiera tomar el poder 34/. Sería imposible

33/ Stintski, A. D. *Ensayos sobre...* p. 279.

acabar con la dominación del capitalismo si no condujese a ello todo el desarrollo económico de los países capitalistas [7]. No habría fuerza capaz de destruir al capitalismo si no lo socavara y horadara la historia." [8]

La crisis general del capitalismo como un proceso contradictorio, desigual y multifacético contiene múltiples procesos económicos, sociales y políticos que erosionan al capitalismo y que se manifiesta con gran diversidad de expresiones. Dentro de algunas de sus manifestaciones encontramos; a) la creciente inestabilidad económica del sistema y la acentuación de su carácter cíclico; b) la crisis de sus sistemas monetario y financiero; c) la agudización del problema de los mercados; d) la división del mundo en dos sistemas sociales antagónicos; e) la crisis y disgregación del sistema colonial; f) la crisis de la ideología burguesa, etcétera.

Es indudable que la importancia y la intensidad de algunos de estos rasgos y de otras muchas de las manifestaciones de la crisis, tienden a agudizarse desigualmente y en ocasiones a perder cierta relevancia. Por ejemplo el problema de los mercados y de los altos índices de subutilización de la capacidad industrial instalada, no tuvieron mucha significación en los años del auge económico registrado en la economía capitalista de la posguerra a diferencia de los años de la crisis de 1929-1933 o de las crisis económicas de los años setentas. Otro tipo de manifestaciones más permanentes de la crisis general, como la división del mundo en dos sistemas opuestos, tampoco ha tenido siempre la mis-

[7] *ibidem*, p. 24. [8] *ibidem*, p. 24. [9] *ibidem*, p. 24. [10] *ibidem*, p. 24.

ma significación. Hace sesenta años cuando el único país socialista era la Unión Soviética que empezaba a construir el socialismo y seguía siendo un país de escasa significación en la economía internacional y militarmente muy atrasada en relación a las principales potencias imperialistas, obviamente esta contradicción no cobraba la trascendencia histórica que adquiere en nuestros días.

La crisis general del capitalismo incluye tanto tendencias duraderas -la de su decadencia y disgregación- como diversos procesos temporales. Estos últimos surgen, se superan y resurgen después. Su desaparición temporal puede indicar que el capitalismo ha logrado suavizar en parte, por algún tiempo, una u otra contradicción. Pero la crisis general de todo el sistema capitalista la determinan en primer lugar sus tendencias durables a la descomposición y al hundimiento. 25/

25/ Dragúilev, M. y otros. *Problemas del...* p. 32-33.

CAPÍTULO I I

LA CRISIS DEL IMPERIALISMO Y LA CONTRADICCIÓN CAPITALISMO-SOCIALISMO

Entre los distintos estudiosos del fenómeno de la crisis del imperialismo hay una coincidencia básica en considerar la existencia de ciertos rasgos más permanentes y trascendentes, a través de los cuales se ilustra la exacerbación de las contradicciones básicas del capitalismo y la propia dinámica de la crisis general. Dentro de este juego cambiante de contradicciones básicas se destacan: 1) la división del mundo en dos sistemas sociales antagónicos -el capitalismo y el socialismo- y su constante lucha; 2) el proceso de crisis y disgregación del sistema colonial; 3) las crisis económicas cíclicas y las tendencias a la descomposición de la economía capitalista. A continuación trataremos de ubicar en una forma breve y esquemática en qué consisten el contenido de estas manifestaciones de la crisis del imperialismo.

La lucha entre el capitalismo y el socialismo

El surgimiento de esta contradicción, tiene como punto de arranque el triunfo de la revolución de Octubre en 1917 y la iniciación de la construcción del socialismo en la vieja Rusia zarista. La aparición del primer país socialista en el mundo y el surgimiento del sistema socialista internacional como resultado de la derrota del bloque nazi-fascista durante la Segunda Guerra Mundial, vinieron a constatar la división del mundo en dos sistemas sociales opuestos.

El enfrentamiento irreconciliable entre el capitalismo y el socialismo se ha constituido en uno de los principales factores en que se expresa el rumbo de la actual época contemporánea que recorre la humanidad de transición de la forma económica-social capitalista a la socialista ^{26/}

Al comentar la importancia del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y su impacto sobre la historia mundial, Lenin señalaba que:

^{26/} "Revisita una gran significación científica y política de principio la definición de la esencia de la época contemporánea de la historia mundial como época contemporánea de lucha de dos sistemas sociales opuestos, época de revoluciones en las masas y de liberación nacional, época del hundimiento del imperialismo y de la liquidación del sistema colonial, época del paso al camino del socialismo de más y más pueblos, época del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. Esta definición arranca de las indicaciones de Lenin acerca del contenido fundamental de que nuestra época es el paso del capitalismo al socialismo iniciada por la Gran Revolución de Octubre." Fel'són, E. *El comunismo y la filosofía*. Edit. Progreso, Moscú, 1971. pp. 177.

Tenemos derecho a enorgullecernos y nos enorgullecemos de que nos haya correspondido la felicidad de iniciar la construcción del Estado Soviético, de iniciar así una nueva época de la historia universal, la época de la dominación de una clase nueva oprimida en todos los países capitalistas y que avanza por doquier hacia una vida nueva, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas. 27/

La trascendencia histórico-universal de la aparición del socialismo en la faz de la tierra y su ulterior desarrollo y expansión, estriba en que representa la solución revolucionaria a la contradicción fundamental del capitalismo -entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas-. Su impacto en la exacerbación de la crisis general es muy importante, ya que la presencia del socialismo en una serie de países en donde la clase obrera ha tomado el poder y se ha organizado estatalmente, significa que a las viejas y graves contradicciones del imperialismo, se viene a sumar una nueva; la contradicción entre dos regímenes estatales opuestos. Por su contenido de clase esta contradicción entre el capitalismo y el socialismo es de la misma naturaleza que la contradicción entre el capital y el trabajo, expresa su agudización e internacionalización en escala mundial.

La contradicción entre estas fuerzas, entre los sistemas sociales opuestos, es la contradicción principal de la época contemporánea.

27/ Lenin, V. 1. Obras Escogidas, 3.ª ed. Edic. Progreso, Moscú, 1969. p. 604.

Nótese, ante todo, que la contradicción de clase principal del sistema capitalista sigue siendo el antagonismo entre el trabajo y el capital, entre la clase obrera y la burguesía, y que la existencia entre los dos sistemas sociales opuestos es el desarrollo del mismo. Ahí está la esencia clasista y el rasgo distintivo más importante de la contradicción principal de nuestra época 17. La profundidad agudeza de la contradicción principal de nuestro tiempo expresa el carácter diametralmente opuesto del capitalismo y el socialismo, de los intereses de clase de la burguesía y el proletariado. 18/

Resulta pues, que la identidad esencial de la contradicción entre el capital y el trabajo, y la contradicción entre el capitalismo y el socialismo, descansa en que ambos tipos de contradicciones tienen el mismo contenido clasista, indican la lucha antagónica entre la burguesía y la clase obrera asalariada. Su diferencia formal radica en que la internacionalización de la contradicción entre el capital y el trabajo se presenta también en la actualidad, como el enfrentamiento de dos sistemas sociales antípodas. Las rupturas ocurridas en el sistema imperialista han ocasionado el desplazamiento de esta contradicción a las relaciones interestatales. En la medida en que el rumbo principal de la época contemporánea la determina el tránsito hacia el socialismo, la contradicción entre los dos sistemas opuestos se convierte en la contradicción básica del mundo moderno. El socialismo actual se ha constituido en la principal conquista de la clase obrera internacional, en la medida que sus avances económicos, culturales y militares expresan los logros de la clase obrera organizada estatalmente.

18/ Afanasiev, V. *Paradigmas del...* p. 54-55.

¿Cuál es, [7...7], la contradicción fundamental que determina todo el curso del desarrollo histórico? En el régimen burgués, la contradicción fundamental es la que existe entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación. Esta contradicción se ahonda sin cesar, a medida que el capitalismo socializa más y más la producción y centraliza la dirección. Si tomamos las contradicciones a escala internacional, la fundamental es la existente entre el sistema socialista y el sistema imperialista. [7...7] Nos encontramos, pues, ante dos contrarios. El trabajo y el capital, aún conservando en la sociedad capitalista las viejas relaciones, salen a la palestra mundial y adquieren un nuevo carácter y una nueva forma.

El nuevo carácter y la nueva forma con que se manifiesta la contradicción entre el trabajo y el capital consiste en que cambia de manera brusca la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía a escala internacional y el proletariado dispone de posibilidades cualitativamente nuevas en el combate por sus objetivos. Es otra asimismo la forma de las relaciones entre el proletariado y la burguesía: la lucha entre ellos es ahora también la lucha entre Estados, entre los dos sistemas -el socialista y el capitalista-, en la que el primero conquista nuevas y nuevas victorias. Por eso al 'salir' a la palestra mundial, la contradicción entre el trabajo y el capital ha rebasado en grado considerable la fuerza y la importancia de esta contradicción en el seno de la sociedad capitalista y ha pasado a ser la contradicción fundamental del desarrollo mundial. 22/

29/ Zarodov, V. *El leninismo y la transición del capitalismo al socialismo*. Edit. Progreso, Moscú, 1973. p. 77-78.

Otra consecuencia importante del desarrollo de esta contradicción para el análisis de los procesos internos del capitalismo y el funcionamiento de las leyes de su movimiento estriba en que, a diferencia de las etapas anteriores de su existencia cuando el capitalismo era un régimen de escala universal y ejercía un dominio mundial incompartido, en la actualidad ya no es viable estudiar el funcionamiento de su economía y los cambios internos que en ella se operan sin contemplar al capitalismo como uno de los dos sistemas que hoy están empeñados en una lucha histórica en escala internacional. Es decir, se hace necesario tener presente en el estudio de los fenómenos económicos y sociales del capitalismo, la manera en que éstos se modifican y se interinfluyen con los nuevos fenómenos que engendra la dinámica del socialismo y del proceso revolucionario mundial contemporáneo.

En la lucha del socialismo y el capitalismo, los crecientes éxitos de aquél se traducen en la pérdida de posiciones económicas, políticas e ideológicas para el imperialismo, reduciéndose la esfera de acción de las leyes internas del capitalismo. La experiencia histórica de las últimas décadas, muestra que dentro de la lucha y mutua interinfluencia de los dos sistemas sociales, tiende a aumentar la influencia del socialismo en los procesos internos de la sociedad capitalista y, a la vez a disminuir la influencia del capitalismo en la construcción del socialismo, gracias a su creciente importancia en la economía y la política mundial. Este es un proceso que ha tendido a invertirse. En un principio el impacto de la política imperialista hacia los primeros países que construían el socialismo entrañaba grandes repercusiones para estas naciones.

Durante las primeras etapas del socialismo en la URSS, el marcado desequilibrio de la correlación de fuerzas a favor del imperialismo, las agresiones militares que provocaban los países capitalistas en contra de la URSS, el bloqueo económico, la discriminación de que era objeto en el comercio internacional, aunado al atraso económico y cultural del país de los soviets y a la necesidad -so pena de ser exterminados- que tenían los comunistas de ese país de disminuir aceleradamente la desventaja en materia de desarrollo económico que guardaban en relación a las principales potencias imperialistas, los obligaron a adoptar una política de industrialización acelerada, basada en el impulso de los sectores estratégicos de la economía -maquinaria pesada, siderurgia, electricidad, etcétera-, y la creación de un potente aparato militar de carácter defensivo. Avanzar en esta dirección sólo fue posible gracias a inauditos sacrificios del pueblo trabajador y a la prolongación durante décadas de la insatisfacción de múltiples carencias sociales que repercutían en las condiciones de trabajo y el nivel de vida de los pueblos soviéticos. Las dificultades que entrañaba la construcción del socialismo en esas condiciones difíciles, también repercutió en lo político 30/.

30/ A partir de esta difícil situación objetiva se pretendió justificar, durante la época del estalinismo, las gravísimas desviaciones que se infringieron a los principios de la dictadura del proletariado y a la democracia socialista. Las continuas purgas, persecuciones, encausamientos y asesinatos de miles de trabajadores y de miembros prominentes del Partido Comunista y de las fuerzas armadas soviéticas; la centralización extrema del poder en un solo hombre; el culto a la personalidad; la burocratización del partido y del sistema político; la vulgarización y dogmatización de que se hizo objeto al marxismo, etcétera, fueron fenómenos perniciosos que tuvieron una larga y profunda secuela para el conjunto de las fuerzas revolucionarias del mundo y en particular para los partidos comunistas,

En la actualidad, el impacto económico pernicioso de la acción del imperialismo sobre el socialismo, aunque sigue presente, sobre todo en la influencia que ejercen a través del comercio internacional y por la acción de altos niveles de endeudamiento que observan diversos países socialistas (Polonia, Yugoslavia, etcétera) respecto a los grandes bancos capitalistas trasnacionales, ha tendido a disminuir. El socialismo existe en la actualidad como el bloque de países que construyen su economía con los ritmos de desarrollo más elevados a nivel mundial. El inmenso potencial económico, cultural y militar que han alcanzado, es un hecho que ya nadie puede poner en duda. La creciente importancia que han alcanzado en el conjunto de la economía mundial y las nuevas relaciones socialistas de intercambio tecnológico e industrial que impulsa la mayoría de los países miembros de la comunidad socialista, son factores que en conjunto apuntalan la independencia económica de estos países y tienden a disminuir los efectos perniciosos del imperialismo en su desarrollo.

Al mismo tiempo el socialismo influye sobre la economía capitalista. Aunque esta tendencia se dejó sentir desde el mismo momento en que triunfó la revolución de Octubre, al sustraerse de la acción de las leyes capitalistas un inmenso país de dimensiones continentales, que contaba con una numerosa población y con enormes recursos naturales, su impacto sin embargo no dejaba de ser marginal ya que al mismo tiempo era un país económicamente poco desarrollado. Pero conforme ha transcurrido el tiempo y la URSS y los países que integran el sistema socialista internacional se han convertido en un área de primer orden por el desarrollo industrial, comercial y tecnológico que han alcanzado y estando ahora en

condiciones de disputar, en igualdad de circunstancias, la primacía económica mundial al bloque de países capitalistas más desarrollados, su impacto sobre el imperialismo y sus políticas de crecimiento y gestión económica tienden a incrementarse ya que ninguna política de fomento económico impusada por la burguesía internacional escapa al reto que para ésta entraña la emulación económica con el campo socialista. ^{31/}

La lucha entre los dos sistemas sociales y las relaciones internacionales contemporáneas

Otra importante modificación de principio, que ha entrañado el fortalecimiento del socialismo -en interacción con las posturas asumidas por el resto de las fuerzas revolucionarias y democráticas que actúan en el mundo-, son los nuevos principios que han aparecido en las relaciones internacionales contemporáneas; la política de lucha por la paz mundial y por la coexistencia pacífica entre los diferentes Estados independientemente de su régimen social. La política de coexistencia pacífica impulsada por la mayoría de los Estados socialistas, que responde y coincide con los intereses cardinales de los pueblos del mundo, descansa en la estructuración de las relaciones socialistas de producción que excluyen, por su naturaleza, la explotación de los hombres y las naciones entre sí.

Es importante reflexionar sobre la enorme significación que entraña el hecho de que, a partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial y a pesar de la nefasta política de "Guerra Fría" desatada casi inmediatamente por el imperialismo, como producto del cambio de la estructura social...

^{31/} En las relaciones internacionales contemporáneas, entre el campo socialista y el campo capitalista, se han producido modificaciones en el Anexo socialista.

ternacional de fuerzas a favor de los sectores sociales que desde distintas posiciones se oponen a la política del imperialismo, se hayan introducido dentro de las relaciones internacionales los principios de la política de coexistencia pacífica. Esta nueva situación revela que dentro del conjunto de las relaciones internacionales han aparecido principios que son ajenos a la naturaleza agresiva y belicista del imperialismo, significa que éste ya no puede imponer como an taño sus designios de dominación mundial, sin tomar en cuenta y sopesar cuidadosamente las repercusiones de su política internacional sobre la correlación mundial de fuerzas. La im portancia de la lucha de todos los pueblos por la paz mundial, por la coexistencia pacífica y por conjurar el peligro de que estalle una nueva guerra mundial, ha adquirido una trascendencia jamás imaginada anteriormente, ya que el estallido de una nueva guerra que involucre un intercambio de descargas nucleares entre los dos sistemas sociales pondrían sin lugar a dudas en peligro la misma supervivencia de la sociedad humana.

La política de coexistencia pacífica por la que han propugnado los países socialistas ante el campo imperialista, tiene sus raíces en la acción de la ley del desarrollo desigual y la imposibilidad del triunfo inmediato a nivel mundial del socialismo. Dado que el tránsito del capitalismo al socialismo es un proceso que se desenvuelve a lo largo de toda una época histórica esta situación determina que por un largo periodo será inevitable la existencia simultánea de países con regímenes sociales distintos.

Desde el momento en que se creó el primer Estado obrero, se planteó el problema de sus relaciones con los países capitalistas del mundo y en primer lugar con las grandes po-

tencias imperialistas. En esta problemática se entremezclan dos tendencias objetivas opuestas:

En primer lugar por su naturaleza de clase, los países capitalistas tienen como objetivo, al cual no renuncian, el aislar, hostigar y si se puede, destruir a los países socialistas. Esta política es alimentada por los círculos más reaccionarios y belicistas del capital financiero internacional y se constituye en una política que subsistirá mientras exista el capitalismo.

En segundo lugar, están los intereses de la burguesía por establecer relaciones económicas y comerciales con los países socialistas, tendencia que se ha abierto paso a lo largo de la historia del desarrollo de la crisis general, y de la existencia del socialismo. En 1921, explicando los primeros resultados de la "colaboración" económica de los países capitalistas con la URSS, Lenin señalaba que "...7 la situación económica de quienes nos bloquearon resultó ser vulnerable. Existe una fuerza más poderosa que el deseo, la voluntad o la decisión de cualquiera de los gobiernos o clases que nos son hostiles. Esa fuerza son las relaciones económicas generales del mundo, que los obligan a establecer relaciones con nosotros." 21/

En esto descansa la base económica de la coexistencia pacífica, otra de las bases las encontramos en el equilibrio militar alcanzado por los países socialistas y los países capitalistas que les obliga a tratar de excluir, dentro

32/ Lenin, V. I. "El programa de la base socialista", en *Obras...*, t. 30. p. 74-75.

de los conflictos que entre ellos se engendran, un intercambio de descargas nucleares de mortíferas consecuencias para ambos bloques de países.

Un aspecto importante de la política de la coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo, es que la misma *no implica el cese de la lucha* entre ambos, ni de la colaboración y solidaridad internacionalista a que están obligados los países socialistas con el resto de las fuerzas revolucionarias del mundo, al contrario, las políticas tendientes a distensar el clima de las relaciones internacionales, a alejar el peligro de la "Guerra Caliente" y la "Guerra Fría", crean las mejores condiciones políticas para el avance de la lucha liberadora de los pueblos del mundo, que dificultan y paralizan en cierta medida, los intentos reaccionarios de exportar la contrarrevolución de los sectores más belicistas del imperialismo. La política de coexistencia pacífica implica sólo que las diferencias entre los diversos Estados del mundo no se deriman por medio de aventuras militares de carácter termonuclear que pongan en peligro la paz mundial, pero en ningún caso implica la "coexistencia" o la "colaboración" entre la burguesía y el proletariado dentro de los límites de cada país. Entre las principales potencias capitalistas y los países socialistas, la coexistencia se manifiesta como una forma peculiar de la lucha de clases, que tiende a trasladar las rivalidades a la arena de la emulación económica y la lucha política e ideológica, excluyendo la lucha militar.

Por otra parte, la adopción de la política de coexistencia pacífica por parte de las fuerzas revolucionarias y democráticas que se mueven en el mundo capitalista, tampoco involucra la *abandono de las armas* (pacíficas o armadas) para

la toma del poder, las que dependen ante todo de factores internos como los grados de organización y combatividad del proletariado y sus vanguardias, así como su capacidad de paralizar los intentos de la contrarrevolución armada y de la mayor o menor resistencia que oponga la clase dominante.

Sin pretender analizar los problemas contemporáneos de la guerra y la paz sólo mencionaremos en este apartado que las condiciones del logro de la paz internacional y de su preservación se han complicado de una forma extraordinaria.

La división del mundo en dos bloques político-militares antagónicos -entre las fuerzas del pacto de la OTAN, capitaneadas por el imperialismo norteamericano, por un lado, y la creación del Pacto de Varsovia, encabezado por la Unión Soviética, por el otro -como consecuencia de la política de Guerra Fría iniciada por el imperialismo en la posguerra-, si bien ha tenido un aspecto positivo al eliminar o al menos disminuir los riesgos de una confrontación nuclear, en la actualidad se ha venido, a la vez, transformando en un factor de enrarecimiento del clima internacional que implica la exclusión de la inmensa mayoría de los pueblos en la solución de los grandes problemas mundiales que los afectan y los coloca en el falso dilema de la lógica del "bloquismo" y de la alineación forzada con alguno de ellos. La consecución de un clima internacional más favorable para lograr la paz y la plena soberanía e independencia de los pueblos y naciones del mundo, independientemente de su régimen social o político y de su grado de desarrollo económico, debe contemplar como uno de sus factores más importantes, la superación de la actual política de los bloques y del alineamiento de los pueblos en torno a ellos y a alguna de las grandes potencias mundiales.

La división del mundo en bloques, frena objetivamente los cambios en la distribución del poder de las fuerzas sociales en determinados países; limita el proceso de turbamiento del equilibrio existente del poder social en determinadas clases o fuerzas políticas; frena el proceso de democratización de las relaciones internacionales; legaliza las guerras locales como medio de solución de las contradicciones en el mundo contemporáneo. 33/

El socialismo: algunos problemas en su interpretación

Un último aspecto que quisiéramos mencionar aunque sólo sea brevemente, es el destacar que si bien el desarrollo y expansión numérica de los países que abrazan la vía del desarrollo socialista representa el contenido y el rumbo principal de la época actual en que vive la humanidad y que en este sentido se puede afirmar que "*El imperialismo es impotente para recuperar su pérdida iniciativa histórica e invertir el signo del desarrollo del mundo contemporáneo. La dirección principal de la evolución de la humanidad la determina hoy el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias.*" 34/

También es cierto que del carácter objetivo de contradicción principal de nuestra época que cobra la lucha entre el capitalismo y el socialismo, por un lado y, la conversión del socialismo en la conquista principal de la clase obrera internacional, por el otro, no debería desprenderse por ser profundamente erróneo y como se hizo en la época del estalinismo y en parte, como hoy todavía sucede:

33/ Gilekoy, A. *El imperialismo y el socialismo como fuerzas mundiales.* - *En: Problemas de la dialéctica del socialismo*, Belgrado, 1970, p. 90.
34/ *Gobernancia Interna de los Partidos Comunistas y Obreros*, cit. en el libro de Yan Jiny, A. *Condiciones de la política socialista*, Moscú, 1970, p. 41.

- 1) Querer convertir a la Unión Soviética, por ser el país materialmente más desarrollado de los países socialistas o algún otro de ellos, en el centro político e ideológico de la revolución internacional. La complejidad creciente del mundo actual y la heterogeneidad de condiciones en que se libra la lucha así como las tareas específicas que impone a los distintos pueblos el desarrollo de la revolución social y de liberación nacional, excluye la posibilidad de que un país o un grupo de países, se conviertan en la vanguardia política del resto de los pueblos del mundo y les determine las vías más adecuadas para impulsar la lucha por su liberación.

- 2) También sería falso el pretender que en nuestros días la esencia del internacionalismo proletario y del carácter avanzado o no de los partidos revolucionarios del mundo lo determine su actitud ante la Unión Soviética. Lo anterior pudo haber sido un elemento de juicio muy importante en las primeras décadas del siglo XX, pero en nuestros días el principal aporte de las fuerzas revolucionarias de un país y su responsabilidad ante el resto de la humanidad es contribuir al triunfo de la revolución social en su propia nación.

- 3) La apología de los países socialistas. Una de las secuelas más negativas del periodo estalinista fue la línea del alineamiento dogmático con la política de los Estados obreros a que se pretendía sujetar a todas las fuerzas revolucionarias y comunistas del mundo entero. El socialismo "realmente existente" -aunque parezca tautológico- se le debe dominar así, no sólo por ser el socialismo que existe en la realidad, sino tam-

bién y como no podía ser de otra manera, porque no es un proceso ideal sin contradicciones, errores y desviaciones incluso graves. Así como sus éxitos repercuten favorablemente para el resto de las fuerzas progresistas de la humanidad, las fallas y desviaciones en que incurre crean obstáculos adicionales para la lucha revolucionaria internacional.

La historia del desarrollo del socialismo en los países socialistas confirma que también el socialismo constituye una sociedad contradictoria en la que se enfrentan las viejas, heredadas, contradicciones con las nuevas. La historia del desarrollo del socialismo en los países socialistas confirma al propio tiempo que el socialismo, como asimismo todas las sociedades precedentes, no puede resolver directamente sus contradicciones. El desarrollo del socialismo hasta el presente en el mundo confirma que los caminos de lucha por el socialismo y la construcción del socialismo son diferentes, que se trata de una tendencia objetiva y sujeta a leyes que reviste importancia para el desarrollo del socialismo en el mundo, del socialismo como proceso mundial /.../. Situaciones contradictorias y a veces conflictivas, e incluso conflictos armados, acompañan a menudo el desarrollo de las relaciones socialistas, demuestran cada vez más la necesidad de respetar las normas políticas, morales y jurídicas básicas de estas relaciones. 35/

- 4) Alimentar ilusiones creyendo que los avances del socialismo frente al imperialismo, se traducen automáticamente en la creación de mejores condiciones de lucha dentro del propio país o acariciar la idea de que algu

35/ Gratchev, A. El desarrollo... p. 350.

na potencia socialista nos exporte su revolución -acaso por medio de una invasión-, y releve a los revolucionarios de cada país de sus propias tareas y responsabilidades históricas. Los cambios en la correlación internacional de fuerzas repercuten en cada país capitalista, a través del prisma de las peculiaridades económicas, políticas, culturales y geográficas de cada nación y, ante todo del grado de avance en que se encuentre la lucha revolucionaria y de la capacidad de dichos pueblos para aprovechar o no hábilmente estas circunstancias en su lucha de clases nacional. "Se trata del mejoramiento de las posibilidades para la victoria de los pueblos sobre el imperialismo y la utilización de estos medios, su transformación en una realidad, es la causa de los pueblos mismos." ^{35/} Por su parte las ideas aventureras sobre la exportación de la revolución, además de revelar una ignorancia sobre las causas sociales profundas que engendran las revoluciones y la falta de confianza en los pueblos y su capacidad de lucha, es una postura que lleva abierta y directamente a la política del bloquismo, de la alineación en torno a las grandes potencias mundiales y a distorsionar la concepción del internacionalismo proletario, haciendo el juego a las políticas más agresivas y anticomunistas del imperialismo que a cada paso inventa "conjuras del comunismo internacional" para, ellos sí, preparar las condiciones que les permitan exportar la contrarrevolución.

35. Arizmendi, *La influencia de la revolución internacionalista en el movimiento obrero*, 1971. Progreso, Moscú, 1971, p. 100.

En las líneas anteriores hemos destacado algunos de los elementos que dan cuenta de cómo la presencia y expansión del campo socialista se convierte en un factor externo que dificulta la capacidad de maniobra del capitalismo para enfrentar a sus contradicciones internas. Sin embargo hemos dejado de lado, dada su complejidad y por constituir un tema de estudio específico, el análisis de las crecientes contradicciones que muestra el desarrollo del actual campo socialista como por ejemplo, la disminución en los ritmos de su desarrollo económico, peligrosos niveles de endeudamientos financieros de algunos países socialistas (Yugoeslavia, Polonia, Hungría, etcétera); graves rupturas a las normas de convivencia entre Estados socialistas (invasión China a Vietnam, amenaza de invasión de tropas del Pacto de Varsovia a Polonia; el conflicto Chino-Soviético); intentos por desarrollar políticas de "exportación" de la revolución al margen de la voluntad de los pueblos (invasión soviética a Afganistán), etcétera.

CAPÍTULO III

LA CRISIS DEL SISTEMA COLONIAL DEL IMPERIALISMO

Antecedentes sobre el viejo sistema colonial

Para entender la dinámica de los principales acontecimientos internacionales durante las últimas décadas un factor de suma importancia lo constituye el proceso de la crisis y la ulterior disgregación del viejo sistema colonial del imperialismo. La profunda lucha nacionalista y antimperialista desarrollada por los pueblos de las naciones colonizadas y dependientes ha contribuido a transformar radicalmente el mapa político y la alineación de fuerzas del mundo al crearse decenas de nuevos Estados independientes sobre las ruinas del viejo sistema colonial del imperialismo. El surgimiento de decenas de nuevas naciones principalmente en África, Asia y la zona del Caribe también ha contribuido a alterar la correlación internacional de fuerzas en favor de todos los sectores progresistas de los pueblos del mundo dificultando en una medida no despreciable la capacidad de maniobra de los grandes centros industriales y financieros del capitalismo internacional. En sus vertientes más radicales la acción de los países dependientes y atrasados (Cuba, Vietnam,

Angola, Etiopía, Nicaragua, etcétera) han transformado al llamado "tercer mundo" en el principal "semillero" de naciones y pueblos que abandonan por vías revolucionarias al sistema capitalista y se proyectan hacia el socialismo a través de vías originales.

Lo anterior no es casual en la medida que para las grandes masas de trabajadores que habitan en estas regiones del mundo, el sistema de dominación colonial del imperialismo -que a principios del siglo XX todavía mantenía bajo su férula a regiones y países con cerca de 1, 250 millones de seres que representaban más del 70% de la población mundial- se convirtió en el principal instrumento para su explotación y para el saqueo de sus recursos naturales; en una estructura de dominación impuesta mediante la violencia que les negaba sistemáticamente el ejercicio de sus derechos políticos a la soberanía y autodeterminación nacional y que contribuía a la desvirtuación, deformación y aplastamiento de sus valores étnicos y culturales.

La base material que alienta el desarrollo de los movimientos de liberación nacional es la necesidad de resolver los problemas de la miseria y el atraso económico en que viven estos pueblos, la necesidad de conquistar su libertad política, de luchar por la defensa de la democracia, del idioma nacional y de construir Estados políticamente independientes.

Dada la complejidad de evaluar aunque sea en forma mínima la enorme complejidad que entrañan los procesos de la lucha liberadora de los países del llamado "tercer mundo" y de sus perspectivas en la actual coyuntura internacional, nos limitaremos a presentar algunos de los problemas

políticos que presenta este proceso para la teoría revolucio
naria .

Aspectos históricos de la lucha antiimperialista

Una primera cuestión a despejar radica en señalar las enormes desigualdades económicas, históricas, culturales, geopolíticas que diferencian al conjunto de los países subdesarrollados y dependientes que conforman el llamado "tercer mundo". El propio concepto "tercer mundo" más que ser una categoría científica expresa cierto convencionalismo que permite integrar a las naciones subdesarrolladas y dependientes en un solo bloque de países a pesar de sus enormes diferencias, atendiendo a ciertos rasgos comunes en que coinciden, tales como su pasado colonial, el atraso económico que mantienen en relación a las naciones altamente industrializadas o las contradicciones que en mayor o menor medida tienen con el imperialismo. Sin embargo lo cierto es también que ya sean analizados país por país o región por región, lo que tiende a prevalecer son las desigualdades y una abigarrada heterogeneidad estructural y política entre estos grupos de naciones.

Dentro del llamado "tercer mundo" encontramos países que se diferencian radicalmente por su sistema económico y político, destacándose por un lado, regímenes democráticos y revolucionarios como Cuba, Nicaragua, Libia, Vietnam, et-

cétera, y por el otro, países con abiertas dictaduras represivas y proimperialistas como Chile, Guatemala, San Salvador, Egipto, Tailandia, etcétera. También encontramos grandes diferencias en materia de desarrollo económico en el "tercer mundo" como las que se establecen entre aquellos países que han logrado avanzar en ciertos procesos de industrialización y "modernización" capitalista como México, Brasil o la India, y aquellos países que se mantienen entre los más miserables del mundo como Afganistán, Bangladesh o Chad.

Las notables diferencias socioeconómicas y culturales que se registran en los países subdesarrollados del mundo de terminan que el papel de la lucha nacionalista y antimperialista contenga matices e implicaciones diversas en cada país o región, situación que implica para cada uno de los pueblos de estas naciones el deber de encontrar, sin menoscabo de apren der de la lucha de otros pueblos, las vías originales y nacionales que les permitan allanar el camino de su definitiva liberación económica y política.

La modificación del mapa político del mundo que ha implicado la desaparición de los extensos imperios coloniales ante el surgimiento de nuevos Estados políticamente independientes ha sido posible gracias a las respuestas originales que han impulsado los pueblos para avanzar en el proceso de desmantelar las formas más duras de dominación imperialista.

La acción vigorosa y tenaz de estos pueblos que buscan avanzar en las vías de su emancipación económica y contra las graves repercusiones del atraso, la dependencia y la falta de autodeterminación política, han transformado a muchos de estos países de reserva y retaguardia del capitalismo in-

ternacional en frentes de avanzada de la lucha antimperialista 37/.

Ya desde las primeras manifestaciones de la lucha de las masas trabajadoras de los países colonizados y dependientes que se desarrollan a través de diversos movimientos políticos de carácter insurreccional a principios del siglo XX como en Irán (1905); Turquía (1908); India (1906-1908); China (1911-1913); etcétera, empieza a revelarse el tremendo potencial de lucha antimperialista que encerraban estos movimientos sociales así como su inapreciable contribución a la causa de todas las fuerzas progresistas encabezada por la clase obrera internacional que luchan contra el imperialismo. Durante 1916, antes de que pudiera desplegarse con toda su intensidad la lucha de los pueblos colonizados contra las metrópolis, Lenin ya advertía que:

“... la revolución social sólo puede producirse en la forma de un periodo en que se combina la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados con toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, incluido el movimiento de liberación nacional, en las naciones no desarrolladas y oprimidas.

¿Por qué? Porque el capitalismo se desarrolla en forma desigual, y la realidad objetiva nos muestra, junto a las naciones capitalistas altamente desarrolladas,

37/ “Después de la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de esclavitud colonial, bajo el empuje del movimiento de liberación.” De la edición de *Documentos de la Revolución Socialista*, tomo I, págs. 107-108.

una serie de naciones poco desarrolladas o no totalmente desarrolladas. 327

Estas observaciones sobre el importante papel que guardan los movimientos revolucionarios de los pueblos colonizados o semicolonizados en la lucha contra el sistema de dominación internacional del capitalismo no había sido adecuadamente entendida por la mayoría de los círculos marxistas o de demócratas revolucionarios de la Europa del siglo XIX, quienes consideraban que la liberación de los pueblos colonizados sería consecuencia del triunfo revolucionario de la clase obrera de las naciones altamente industrializadas.

No hay que olvidar que uno de los rasgos típicos del capitalismo en su etapa imperialista es la división del mundo en un puñado de naciones imperialistas altamente industrializadas que saquean y orpimen a una inmensa mayoría de países atrasados y subdesarrollados. Para ilustrar lo anterior, cabe mencionar que, a pesar que el grueso de las naciones latinoamericanas lograron desde principios del siglo XIX su independencia política formal, todavía durante el periodo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las principales potencias capitalistas en ascenso lograron acrecentar aún más, sus ya de por sí, inmensos imperios coloniales. Por ejemplo, durante los años que van de 1876 a 1900 las grandes potencias coloniales vieron incrementada la superficie terrestre bajo su dominación en Africa en un 79.6%, llegando a ocupar colonialmente el 90.4% del total del territorio de este Continente; Inglaterra durante el periodo 1914-1918 controlaba vastos territorios a lo largo del planeta con una población de 393.5 millones de habitantes, mientras

327 Lenin, V. I. "Una crítica al marxismo y el 'economismo' imperialista", en *Obras Completas...*, t. 14, p. 62.

que los habitantes de la propia Inglaterra sólo sumaban al rededor de 46 millones de personas; durante el periodo de 1876-1914 Francia realizó importantes conquistas que le permitieron ensanchar sus territorios coloniales de una superficie de 900 mil km² a un total de 10.6 millones de kilómetros, los habitantes colonizados por el imperio francés aumentaron de 6 a 55 millones de personas.

El ascenso y la consolidación internacional de las grandes potencias financieras y militares de Occidente y de sus vastos imperios coloniales convirtieron a los pueblos de los países colonizados en un eslabón más de la cadena de operaciones del capital financiero internacional y de las rivalidades diplomáticas y militares de las grandes potencias imperialistas que luchaban incesantemente por acrecentar sus esferas de dominio y de inversiones de capital. Para estos pueblos la presencia del imperialismo implicó el empeoramiento de sus condiciones de vida y el saqueo sistemático de sus enormes riquezas naturales, la conversión de sus economías en apéndices agrarios y abastecedoras de materias primas para el desarrollo industrial de los países capitalistas desarrollados. El atraso económico de estos países, la destrucción de sus valores tradicionales, la ignorancia, el embrutecimiento y su exclusión de los avances de la cultura universal de que los hacía víctima el imperialismo, así como el fácil aplastamiento de las insurrecciones que de cuando en cuando se producían en las colonias y protectorados europeos, eran sin duda factores importantes que oscurecían y llevaban a menospreciar todo el potencial liberador y revolucionario que estaba latente en las luchas de los pueblos colonizados que agrupaban a la mayoría de los habitantes del mundo. Las grandes conmociones sociales y políticas en que se han

visto involucradas diversas regiones del llamado "tercer mundo" y que han transformado a diversas áreas de la periferia capitalista en eslabones débiles de la cadena de dominación internacional imperialista han derrumbado las viejas concepciones que creían que las perspectivas de liberación nacional y de superación del atraso económico de estos pueblos dependería del triunfo de la revolución en algunos de los países más desarrollados económicamente de Europa Occidental y de la solidaridad internacionalista que desplegara la clase obrera de estas naciones.

El surgimiento del socialismo en países de diversas áreas del mundo y particularmente la derrota que sufren en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial los círculos más agresivos y reaccionarios del imperialismo, crearon un clima internacional propicio para que los movimientos nacional-liberadores empezaran a desplegar sus potencialidades y se manifestaran como un instrumento capaz de despertar a la política nacional y a la lucha internacional contra el imperialismo a decenas y centenas de millones de personas que hasta entonces se habían marginado de participar como sujetos activos en el curso de la humanidad. "El significado del movimiento de liberación nacional consiste, ante todo, en que sirve de canal principal para incorporar a la mayor parte de la humanidad, a centenares de millones de habitantes de Asia, África y América Latina, al proceso revolucionario internacional, y de camino real para formar sus destinos históricos inmediatos."

39/

39 - *Historia de la Unión Soviética y del movimiento nacional*
conferencia de la Unión Soviética, Moscú, 1954. p. 3.

En las circunstancias actuales del mundo contemporáneo, en un momento que expresa un estadio ya avanzado de la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo y un alto grado de maduración de las condiciones objetivas necesarias para desarrollar la lucha de los pueblos por su liberación en toda la escala del sistema internacional del capitalismo, los movimientos de liberación nacional se transformen de objetos pasivos de la historia en sujetos activos de su avance y transformación. Los éxitos obtenidos por numerosos pueblos en la contienda contra el imperialismo, así como sus fracasos han demostrado que, en la actualidad, las perspectivas para asegurar el triunfo de las revoluciones democrático-populares y socialistas radica en el desarrollo máximo de los factores subjetivos de la revolución. Cuando un pueblo logra desplegar una política de unidad y alianzas amplias que aglutinen a todas sus fuerzas democráticas y revolucionarias y cuando estas fuerzas son incorporadas a la lucha por una dirección política que cuente con una línea programática y táctica acertada y que además sepa granjearse el apoyo moral y la solidaridad de todas las fuerzas progresistas de la humanidad y del campo socialista, entonces tendrá asegurada su victoria final. Este tipo de reflexiones son patrimonio de las fuerzas revolucionarias que han demostrado en la práctica las posibilidades de enfrentarse y derrotar en toda la línea al imperialismo, como es el caso de la heróica gesta del pueblo vietnamita. Refiriéndose a las experiencias de veinte años de lucha y a la principal lección que ofrece el pueblo de Vietnam al resto de la humanidad, el genial mariscal de campo Vo Nguyen Giap -que dirigió a las fuerzas militares del pueblo vietnamita que derrotaron sucesivamente al imperialismo francés y a los imperialistas norteamericanos-, expresa lo siguiente:

La guerra del pueblo vietnamita es una gran hazaña, un acontecimiento legendario del siglo XX, y ha puesto de manifiesto una verdad irrefutable: en la época actual, un pueblo por muy reducido que sea su territorio por poco numeroso que sea su población y poco desarrollada su economía, si se mantiene unido y decidido, si sigue una línea revolucionaria justa, si sabe aplicar los principios marxistas-leninistas sobre la insurrección popular y la guerra de todo el pueblo a sus condiciones propias, y si goza además de la ayuda del campo socialista y de la humanidad progresista, entonces es perfectamente capaz de vencer a agresores varias veces más poderosos que él, incluyendo al cabecilla de los imperialistas, al imperialismo norteamericano. u.c/

La vía de desarrollo no capitalista

El desmoronamiento del antiguo sistema colonial del imperialismo, la consolidación económica y política del campo socialista y el fortalecimiento de las fuerzas democráticas y revolucionarias de los movimientos de liberación nacional en diversos países que han conquistado su independencia política ha planteado de lleno el dilema de las vías de desarrollo más adecuadas para preservar su independencia política y sobre todo avanzar hacia su emancipación económica. En esta situación también está presente el dilema de esperar pasivamente el desarrollo paulatino de las premisas técnico-económicas para posteriormente avanzar sobre estas bases materiales creadas hacia el socialismo, o, de primero conquistar el poder político por parte de las fuerzas sociales más avanzadas y post-

u.c/ Véase también: Ho Chi Minh, *Algunas reflexiones sobre la revolución socialista en Vietnam*, *Revista de Ciencias Sociales*, La Habana, 1970, p. 100.

vitable para los pueblos atrasados. [7..7] la Internacional Comunista habrá de promulgar, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, *soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.* 41/

Encontramos pues, que las condiciones principales para que los pueblos atrasados puedan soslayar la fase capitalista dentro de un proceso de transformaciones sociales radicales que tiene como objetivo la construcción final del socialismo y el comunismo, debe contemplar: 1) la conquista del poder político de la sociedad por parte de las fuerzas sociales y políticas revolucionarias; 2) la utilización de ese poder revolucionario, para reorganizar la vida económica y social, mediante reformas profundas (fortalecimiento económico del Estado, creación de empresas nacionalizadas, reformas agrarias profundas, etcétera) que impulsen un desarrollo vigoroso y autónomo de las fuerzas productivas y; 3) ayuda masiva de los países socialistas desarrollados en materia de financiamiento económico, ayuda tecnológica, preparación de cuadros técnicos, así como solidaridad política y en su caso asistencia militar para conjurar los intentos de la contrarrevolución armada del exterior (Angola, Etiopía, Yemen del Sur, etcétera).

Es importante aclarar que la elección de una vía de desarrollo no capitalista solo es viable en aquéllos paí-

41/ Lenin, V. I. Discursos pronunciados en los Congresos de la Internacional Comunista. Edit. Progreso, Moscú. p. 56-57.

teriormente crear las premisas materiales para construir la nueva sociedad. Desde otra perspectiva, el atraso económico y la presencia de innumerables formas de producción y propiedad de carácter precapitalista (de tipo feudal o tribal) que se observan en numerosos países de Asia y sobre todo de Africa, no necesariamente podrán superarse con el desarrollo de un capitalismo "autóctono" en esos países. Al contrario, en muchos casos, la perpetuación de formas anacrónicas de producción en esos países, no obedece a la falta de desarrollo del capitalismo y del contacto "civilizador" con Occidente, sino precisamente a los efectos devastadores que ha tenido para esas naciones su inserción subordinada en la estructura de dominación internacional del imperialismo. Durante 1920, en los debates desarrollados en el interior de la Internacional Comunista sobre la tarea de los comunistas y los demócratas-revolucionarios en los pueblos de las naciones atrasadas y colonizadas, Lenin rechazaba que la perspectiva del desarrollo capitalista fuese una etapa por la que fatal e inevitablemente tendrían que pasar estos pueblos antes de plantearse una perspectiva de tránsito hacia una sociedad socialista.

[...] ¿Podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación y entre los cuales ahora, después de la guerra, se observa un movimiento en dirección al progreso? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista de desarrollo sea iner-

ses que cuentan con un nivel de desarrollo económico y cultural muy incipiente, en donde todavía tienen un gran peso o incluso son predominantes las formas de producción y propiedad precapitalistas. Sería absurdo plantearse la posibilidad de emprender una vía de desarrollo no capitalista para transitar hacia el socialismo, en aquellos países del llamado tercer mundo en donde las relaciones de producción capitalistas son las dominantes dentro de la formación económico-social, como es el caso de la inmensa mayoría de los países latinoamericanos y algunos africanos y asiáticos (Corea del Sur, India, Líbano, Taiwán, etcétera). La posibilidad de elegir una vía no capitalista de desarrollo y sobre todo la capacidad de las fuerzas progresistas de mantener ese rumbo, depende ante todo del problema del *poder político* y de la correlación de fuerzas internas. La miseria y el atraso en que viven esos pueblos, los ancestrales conflictos raciales, étnicos, tribales y las propias contradicciones de clase entre los sectores de la burguesía nacional y el proletariado, son elementos que utilizan el imperialismo y la reacción interna en esos países para obturar las transformaciones sociales profundas y para buscar y asegurar la permanencia de los Estados recién emancipados dentro de la estructura mundial del capitalismo y los esquemas de desarrollo neocolonial del imperialismo. La experiencia histórica reciente nos muestra que algunas naciones que inicialmente emprendieron la vía de desarrollo no capitalista y que incluso eran presentadas como "modelos" de las posibilidades que presentaba estas vías de desarrollo económico y social, al cabo de algunos años y como producto de los vuelcos ocurridos en la correlación política interna y el apuntalamiento de las posiciones de imperialismo interdependiente, abandonaron esta vía de

desarrollo no capitalista por una vía de desarrollo capitalista (Egipto, Somalia, etcétera). Existen otros países en donde todavía no es posible determinar, dada la aguda lucha de clases interna, la vía final de desarrollo que se adoptará (Argelia, Siria, Irak, Kenia, etcétera). También encontramos otras experiencias en donde la vía de desarrollo no capitalista, permitió sentar las bases para impulsar transformaciones democrático-revolucionarias profundas y en donde las fuerzas revolucionarias, lograron finalmente avanzar hacia la consolidación del socialismo (Repúblicas Soviéticas del Asia Central, República Democrática de Mongolia, Vietnam, Angola, etcétera). En resumen, se puede señalar que dependiendo del rumbo y la intensidad de la lucha de clases interna en cada país, la vía de desarrollo no capitalista, puede derivar en una orientación de transformaciones anticapitalistas y socialista o ser la vía de acceso para fortalecer las bases internas del desarrollo de las relaciones de producción burguesas. A pesar de lo complejo de esta problemática, es importante resaltar que esta etapa de transición histórica hacia el progreso social se ha convertido para numerosos pueblos en una vía nueva y original de resolver sus graves problemas económico-sociales. "La vía no capitalista de desarrollo es en la presente etapa el camino de realización revolucionaria amplia y consecuente de transformaciones democráticas generales teniendo en cuenta la perspectiva socialista."^{42/} Sin que lo anterior quiera decir que es un camino obligado e inevitable que deban recorrer todos los países del continente africano e asiático. Lo importante a apuntar es que el descubrimiento y

^{42/} Solodóvnikov, V. y V. Bogoslovski. *La experiencia histórica de desarrollo no capitalista*. Edit. Progreso, Moscú, 1975. p. 28.

la búsqueda de nuevas vías de desarrollo obedece a la creciente conciencia universal de los pueblos sobre la incapacidad del capitalismo para resolver sus deseos de emancipación económica y social. La creciente importancia internacional de los pueblos recién emancipados, obedece a la búsqueda de la unidad de acción común para atacar mancomunadamente los obstáculos a su desarrollo económico y político. Su creciente autoridad política y moral en la palestra internacional no descansa en sus fuerzas económicas o militares, sino en su orientación progresista, no alineada y antibloquista. También es importante cuestionar las concepciones en parte estalinistas y en parte "eurocentristas" que se manifiestan en diversos autores de países socialistas, al considerar "de entrada" a todos los movimientos de liberación nacional, como aliados secundarios y subordinados de los países socialistas, ignorando la propia especificidad y tareas concretas que tienen que resolver estas fuerzas y sobre todo no advirtiendo que hasta la fecha, los movimientos revolucionarios generados en diversos países del mundo subdesarrollado y dependiente, se han convertido en el principal semillero de naciones que alimenta la expansión del campo socialista aportando su propia experiencia sobre las diversas vías de la transformación social (Angola, Mozambique, Etiopía, Nicaragua, etcétera).

Para el desarrollo del socialismo como proceso mundial es esencial no el que su determinación no sea 'ya' el socialismo, pues no están aún desarrolladas las relaciones de producción socialistas, sino la negación del capitalismo como sociedad, y la elección del socialismo como sociedad en la que ven su rápida emancipación socio-económica, y no sólo una elección, sino también es-

fuerzas organizados para construir las premisas imprescindibles para el desarrollo del socialismo /.../. Algunos países resistirán, otros no, dependerá de las mismas fuerzas sociales subjetivas y conductoras de la revolución anticolonial, de su poder para seguir concibiéndola y orientándola hacia las transformaciones sociales radicales. Dependerá también de las circunstancias internacionales globales, teniendo en cuenta que las mismas constituyen también un factor de los más decisivos en el desarrollo del socialismo en estos países, del desarrollo del socialismo como proceso mundial. 43/

En la ubicación de las perspectivas de transformaciones sociales profundas que pueda imprimir en sus respectivos países los movimientos de liberación nacional, se destaca la actitud de las fuerzas revolucionarias ante la burguesía autóctona. La burguesía de los países coloniales y semicoloniales o sectores de ella se han interesado y han participado activamente en la lucha por la independencia nacional. La lucha por la autodeterminación nacional también responde a sus intereses de clase, la creación de fronteras nacionales, la instauración de un Estado políticamente soberano, el rescate de un idioma y de una cultura nacional, son premisas para instaurar y asegurar su dominación de clase y el desarrollo de un mercado interno propio. Pero al mismo tiempo a la burguesía de esos países les interesa evitar que las fuerzas democráticas avanzadas del proletariado y el campesinado orienten su lucha, una vez asegurada la independencia nacional, hacia transformaciones sociales profundas de contenido anticapitalista, de ahí su tendencia a buscar en

43/ Гиликов, А. Учение о развитии... p. 21-22.

todo momento la conciliación con el imperialismo.

Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, por lo que, muy a menudo -y tal vez hasta en la mayoría de los casos-, la burguesía de los países oprimidos, pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias. 44/

El propio capital financiero internacional trata de cultivar y estrechar sus relaciones con las burguesías de los países emancipados, utilizando todos sus recursos y experiencias para fomentar las posturas pro-burguesas y reformistas en el seno del movimiento de liberación nacional. Esta situación cobra mayor relevancia en nuestros días cuando el antiguo y gigantesco sistema colonial del imperialismo está prácticamente desmantelado y cuando su lugar lo ocupan decenas de nuevos Estados independientes, en las actuales circunstancias en que se han cumplido en lo fundamental los objetivos de emancipación nacional se destacan ahora las tareas de la lucha por la emancipación económica, se hace necesario no diluir o rebajar los intereses clasistas de la lucha frente a los intereses nacionales.

Rasgos de la revolución social en los países de desarrollo intermedio

Sin intentar abordar aspectos de la problemática económica y social que enfrentan los pueblos latinoamericanos, sólo para evitar confusiones es necesario señalar que su problemática y las vías de su superación (que tiene pecu-

liaridades en cada uno de estos países) se diferencian notablemente de la que encontramos en los pueblos de África y Asia.

Pues como hoy todos lo repiten, si bien el continente se identifica con Asia y África en tanto integra la histórica zona de la opresión colonial, se micolonial o dependiente insurgida contra el imperialismo, a la vez se diferencia específicamente por el grado de esa dependencia, por el nivel de desarrollo capitalista -por ende la anatomía de las clases sociales-, por la presencia preponderante del imperialismo yanqui, en fin, por las peculiaridades de todo su recorrido histórico. 45/

En efecto, en esta área del mundo, la inmensa mayoría de sus países lograron constituirse en Estados políticamente independientes desde el primer tercio del siglo XIX, la conformación de la burguesía como clase hegemónica y la instauración como categoría dominante de las relaciones sociales de producción capitalistas dentro de las formaciones económico sociales de estos países tienen casi un siglo de existencia. El grado de desarrollo capitalista alcanzado y el mayor decantamiento de los antagonismos de clase (entre la burguesía y el proletariado) alcanzados dentro de su estructura social, determinan, entre otros factores, que para estos pueblos el contenido de sus objetivos de emancipación social y económica se acercan más a transformaciones de carácter *democrático y socialistas* que a reivindicaciones de tipo nacionalista o antimperialista exclusivamente. En los países latinoamericanos la crisis

45/ ARISMENI, R. *Lenin, la revolución y América Latina*. Ed. C. Ortiz, México, 1970. p. 271.

de su estructura económico-social se produce en un contexto de ya un largo predominio de las relaciones de producción capitalistas en la industria y el comercio. La inserción subordinada de las economías latinoamericanas dentro de la división internacional del trabajo y los estrechos vínculos que mantienen con los países imperialistas y en particular con los EUA, no impiden constatar que la dinámica interna de su economía y de la acumulación del capital se determinen cada vez en mayor medida por factores internos ^{46/}. En este contexto la crisis estructural de los países latinoamericanos es al mismo tiempo la crisis de las relaciones capitalistas dominantes, en este sentido la lucha por reformas sociales y políticas profundas como la reforma agraria, la eliminación de la dependencia del imperialismo, la democratización de la vida política, la superación de los métodos anacrónicos de productos precapitalistas, etcétera, cobran un creciente contenido anticapitalista y se vinculan indisolublemente con la lucha socialista.

Este vínculo orgánico hace que las tareas democráticas no constituyan por sí mismas -al menos en los países de mayor desarrollo económico en nuestra región el contenido único, exclusivo, del proceso revolucionario actual, sino que se entrelazan con las tareas anticapitalistas, socialistas por su naturaleza

^{46/} "Algunos de estos países entraron ya en una fase en que su desarrollo económico empieza a determinarse cada vez en mayor grado por las leyes generales del capitalismo, incluida la ley del desarrollo cíclico de la producción nacional e internacional." Boyko, P. *América Latina: expansión del imperialismo y la crisis de la vía capitalista de desarrollo*. Ed. Progreso, Moscú, 1977. p. 94.

za /.../. Las revoluciones, sean victo-
riosas como la de Cuba o temporalmente
derrotadas, como la chilena, no son ac-
cidentes en la historia de los pueblos
/.../ sino la expresión más profunda
de las verdaderas tendencias objetivas
del desarrollo social. Hablando comenza-
do con profundas transformaciones demo-
cráticas, estas revoluciones sólo po-
drán triunfar plenamente y consolidarse
como revoluciones socialistas. ^{47/}

^{47/} Martínez Verdugo, Arnoldo. *Crisis política y alterna-
tiva comunista*. Edit. Cultura Popular, México, 1979.
p. 251-252.

CAPÍTULO IV

LAS CRISIS ECONÓMICAS Y EL CAPITALISMO

Elementos de la teoría marxista sobre las crisis económicas

El análisis de las crisis económicas de sobreproducción que suelen presentarse periódicamente en la sociedad burguesa paralizando la producción y el mercado mundial no son fenómenos casuales o ajenos a las leyes del movimiento del capitalismo. La recurrencia de las crisis a lo largo de la historia de este sistema socio económico y las agudas y violentas formas con que manifiestan el conjunto de los antagonismos acumulados por la producción capitalista exhiben que las mismas, no son meros accidentes dentro de un supuesto proceso armónico de desarrollo económico, sino formas básicas del movimiento y de la dirección del sistema capitalista.

Quizá como ningún otro fenómeno de la vida de la sociedad burguesa, las crisis cíclicas de sobreproducción exhiben las bases sociales antagónicas sobre las que se

erige este sistema y, los límites infranqueables que el desarrollo de las fuerzas productivas materiales imponen al capitalismo. Las crisis testimonian que las condiciones capitalistas de producción no constituyen una forma natural de organización de la producción social a través de la cual ésta pueda desarrollarse ininterrumpidamente. Por el contrario, las crisis muestran el carácter *históricamente transitorio* del modo capitalista de producción y la manera en que sus relaciones sociales de producción se transforman, en cierta etapa de su evolución, en una muralla que frena el proceso de producción de la riqueza social. Las crisis económicas evidencian con dramática nitidez el aserto de que el verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital "si el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre su misión histórica y las relaciones sociales de producción correspondientes a dicho modo de producción." ^{28/}

La producción capitalista como lo muestran los datos empíricos, nunca ha podido desarrollarse en forma equilibrada y gradual, su desenvolvimiento siempre asume una forma cíclica cuya periodicidad está determinada por el ritmo de la reproducción del capital social y particularmente por el ritmo de renovación del capital fijo. A su vez, las fases de este movimiento cíclico discurren a través de una espiral que elabora los cuatro momentos claves del proceso: crisis — depresión — recuperación — auge — estallido de una nueva crisis.

^{28/} Marx, *Capital*, tomo III, p. 211.

Es importante por otro lado, no perder de vista que las crisis siendo un elemento consustancial del mecanismo de la reproducción capitalista, son a la vez expresión de la agravación de las contradicciones engendradas por la acumulación del capital y, también un elemento catárquico que sienta las bases para restaurar las condiciones necesarias para una nueva producción. En este sentido las crisis son la fase más importante del movimiento cíclico de la producción capitalista y el eslabón fundamental que permite sentar las bases de una recuperación y de un nuevo auge económico ^{49/}.

Las crisis son inherentes al funcionamiento económico del sistema capitalista en la medida en que éste descansa en la producción generalizada de mercancías cuya magnitud y volumen están determinadas por las condiciones del mercado y la competencia. El hecho de que el capitalismo esté organizado como una economía de mercado compuesta por productores individuales -vinculados por la división social del trabajo- que compiten entre sí y que producen no para satisfacer las necesidades sociales sino con el objetivo de la ganancia, excluye en sí mismo la posibilidad de que el conjunto de la producción esté organizada y dirigida conscientemente por la sociedad. La "anarquía de la producción" y el móvil de la ganancia como rasgos orgánicos del funcionamiento del sistema económico capitalista impiden que la sociedad pueda planificar, regular y subordinar el proceso de la producción ma

^{49/} Las crisis "son sólo soluciones momentáneas de las contradicciones existentes, crisis violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado." Marx, Carlos. *Historia crítica de la plusvalía*, v. 1. Edic. Vozes, Rio de Janeiro, 1971, p. 45.

terial de acuerdo con las necesidades del desarrollo social. La introducción del concepto de "racionalidad económica" que aparece sobre la base del desarrollo y generalización de las relaciones mercantiles y monetarias se reduce en las condiciones de producción capitalistas a cuantificar la maximización de las ganancias y la minimización de los costos, ambos factores, necesarios para que el capitalista individual conquiste posiciones en el mercado, eliminando a sus rivales e incrementando su capital. En estas circunstancias, es el propio mercado y sus bruscas fluctuaciones el único mecanismo capaz de regular de una manera *a posteriori* la producción capitalista, las ciegas leyes del mercado a través de la oferta y la demanda y del movimiento de los precios se encargan de hacerle saber a los productores individuales si su producción es o no socialmente útil y, por tanto, si puede o no ser intercambiada por otros productos en el mercado.

La posibilidad más elemental de las crisis en la sociedad capitalista radica en que la producción capitalista se basa en el desarrollo de la producción generalizada de mercancías y en la creciente importancia que juega el dinero como medida de valor con la que tienen que confrontarse e intercambiarse las mercancías.

En el proceso de metamorfosis de toda mercancía, expresado en la fórmula (M-D-M) se encierran en germen todos los conflictos que entraña, dentro de la sociedad capitalista, la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio de las mercancías, la contradicción entre el trabajo concreto creador de valores de uso y el trabajo abstracto creador de valor. La fórmula M-D-M que implica el intercambio de mercancías a través del dinero se basa en la unidad de la compra y la venta de las mer-

cancias, sin embargo aunque este es un hecho común que se verifica diariamente en el mercado capitalista, de su cotidianeidad no puede desprenderse el argumento de que toda oferta de mercancías se corresponde automáticamente con una demanda capaz de realizarlas, o de que siempre puede y debe existir un equilibrio entre las ventas y las compras de mercancías. El análisis marxista del papel del dinero dentro de la circulación de las mercancías señala atinadamente que éste no es un simple intermediario del acto de las ventas y compras de mercancías, ya que el dinero además de instrumento en el intercambio de mercancías, adquiere como medida de valor la característica de ser una mercancía con modalidades propias que le permiten separar el intercambio de productos en dos actos independientes y diferenciables entre sí.

Toda mercancía existe realmente como producto, como valor de uso y, a la vez, existe idealmente como precio, en este sentido el *salto mortal* de todas las mercancías es triba en venderse, en intercambiarse por dinero, en el acto de la venta M-D, el producto que busca intercambiarse por dinero tiene que pasar la prueba de demostrar que el trabajo concreto que invirtió su productor en crearlo es al mismo tiempo un trabajo social útil. Si el acto M-D no se realiza querrá decir que el producto no es un producto o valor de uso y que el tiempo de trabajo que se empleó en producirlo tampoco es un trabajo real desde el punto de vista del trabajo social.

En la producción de mercancías la transformación del producto en dinero, la venta, es *conditio sine qua non*. Aquí no juega ningún papel la producción directa para las propias necesidades. Tan pronto fracasa la venta, aparece la cri-

sis. La dificultad con que se tropieza para convertir las mercancías -el producto concreto del trabajo general abstracto, en trabajo social, estriba en el hecho de que el dinero no se presenta como un producto concreto del trabajo individual, en el hecho de quien ya ha vendido y, por tanto, posee su mercancía en forma de dinero, no se halla obligado a vender de nuevo inmediatamente, a volver a convertir el dinero en un producto concreto del trabajo individual. 50/

La posibilidad de la disociación y el desgarramiento de la unidad de compras y ventas del proceso de transformación de las mercancías M-D-M, crea por tanto, el marco propicio para el estallido de las crisis. Sin embargo, como el propio Marx lo señala, una cuestión diferente es la potencialidad de las crisis inherente a un sistema económico que descansa en la producción general de mercancías y otra cuestión es el que esta posibilidad se transforme realmente en una crisis.

Otros fenómenos que también fomentan la posibilidad del surgimiento de las crisis y, que tienen como base la anarquía de la producción capitalista, son los desequilibrios que suelen presentarse entre las diversas ramas productivas, particularmente en el sector I (productor de medios de producción) y el sector II (productor de bienes de consumo), también los desajustes que de vez en cuando se presentan entre los ritmos desiguales de crecimiento entre la producción y el mercado son elementos que apuntan en la misma dirección. En estas circunstancias está presente el hecho de que el proceso de la reproduc-

50/ Ibid., t. 3, p. 150.

ción capitalista se desdobra en dos momentos autónomos y diferenciables: el proceso de producción (en donde se valoriza el capital) y el proceso de circulación (en donde se realiza el valor del capital).

Crítica a las teorías subconsumistas

Al pasar del señalamiento de algunos de los fenómenos que posibilitan el surgimiento de las crisis económicas al examen de las causas reales de las mismas, consideramos importante deslindar previamente de diversas posturas adoptadas por círculos de intelectuales liberales e incluso en sectores que, desde enfoques marxistas, encuentran en el bajo nivel de consumo de las masas trabajadoras al principal elemento explicativo de las crisis capitalistas.

En los diversos enfoques infracomunistas parece no repararse adecuadamente el hecho de que el bajo nivel de consumo de los trabajadores no es un rasgo típico del capitalismo, sino una de las características de todas las sociedades basadas en una u otra forma de explotación de los trabajadores, a su vez, el insistir que las causas de las crisis de sobreproducción descansan en la miseria de las masas, conlleva -a pesar de la aparente radicalidad del planteamiento- a trasladar el análisis de la crisis de la esfera productiva a la esfera de la distribución del producto social.

Las teorías subconsumistas consideran que las crisis económicas cíclicas de sobreproducción encuentran su origen no en la naturaleza misma del régimen del capital sino en el insuficiente consumo de los trabajadores, por esta vía de razonamientos se afirma que los límites de la producción capitalista están determinados por la capacidad de la demanda y no por la satisfacción de las necesidades

sociales de los trabajadores directos, como bien lo señala Marx:

La medida de esta producción en exceso la da el propio capital, la escala existente de las condiciones de producción y el desmedido instinto de enriquecimiento de los capitalistas; no la da en modo alguno, el consumo que es de por sí limitado, ya que la mayoría de la población, formada por la población obrera, sólo puede ampliar su consumo dentro de límites muy estrechos; y, además, a medida que se desarrolla el capitalismo, aunque aumente en términos absolutos. 51/

En la medida que el objetivo de la producción capitalista no es la satisfacción de las necesidades sociales sino la máxima valorización del capital, encontramos que la sobreproducción y el abarrotamiento de mercancías se presenta en situaciones en que florece la penuria económica de las grandes masas, en momentos en que se multiplican la carencia de bienes y satisfactores entre los trabajadores. De ahí el carácter relativo y no absoluto de la sobreproducción que se presenta no porque se haya producido demasiados productos que saturen y desborden a las necesidades sociales, al contrario, aunque existan esas necesidades sociales insatisfechas, la sobreproducción se presenta porque se ha producido demasiado capital que ya no puede realizarse o reinvertirse a la misma tasa de ganancia con que se venía acumulando, es decir la sobreproducción se presenta para aquellos capitales en los que el descenso de la tasa de ganancia no se compensa con el incremento de la masa absoluta de las ganancias. En este caso lo que sucede al descender la tasa de ganancias, es que se ha producido

51/ Marx, Carlos. *El capital...*, t. 3, v. 1. p.

demasiadas máquinas, demasiados instrumentos y materias primas para que actúen como capital intensificando la explotación de los trabajadores asalariados.

Para comprender este proceso en una forma más cabal, no hay que olvidar que la producción capitalista crea productos que revisten la forma de mercancías -ya que su objeto es la producción de valor y no de valores de uso- y, que la reproducción capitalista tiene que reponer no sólo valores de uso sino también tiene que reponer el valor del capital a determinada tasa de ganancia, cuando esta tasa de ganancia desciende debajo de cierto punto la reproducción del capital se paraliza o se contrae.

La tasa de ganancia y las crisis

Cuando Marx analiza a la ganancia como el móvil principal que persigue subjetivamente el capitalista y que logra a través de la valorización máxima de su capital, tiene en cuenta que el tipo de ganancia no depende exclusivamente de la tasa de plusvalía (relación entre la plusvalía y el capital total invertido), ya que aunque la fuente de la ganancia emana de la plusvalía, la tasa de ganancia es la plusvalía obtenida en relación al capital variable. En este sentido aunque la tasa de plusvalía se mantenga constante, si se registra un aumento en la composición orgánica del capital puede ocurrir que la tasa de ganancia descienda.

El régimen de producción capitalista se basa en el incesante incremento de la acumulación del capital y el desarrollo de la acumulación del capital implica el crecimiento de las escalas de la concentración y centralización de la producción. Este proceso se expresa también en que vista la sociedad capitalista en su conjunto, al desarrollar-

se su producción se producen modificaciones paulatinas en la composición del capital, cuando estas modificaciones en la composición del capital afectan al conjunto de la estructura productiva o a sus ramas y sectores principales, este proceso tendrá que manifestarse tarde o temprano en una baja gradual de la tasa de ganancias.

La paulatina disminución relativa del capital variable en relación al capital constante a que orillan los cambios progresivos de la composición orgánica del capital social y que repercuten en la formación de las ganancias, no son un hecho casual sino una ley del desarrollo del modo de producción capitalista, en la medida de que las transformaciones en la composición del capital son una de las facetas en que se expresa el progreso alcanzado por la fuerza productiva del trabajo social.

En un proceso de largo plazo, aunque la tasa de plusvalía se mantenga constante o aún si ésta logra incrementarse, el aumento de la composición orgánica del capital tenderá a generar una tasa de ganancias decreciente. El hecho de que el producto del capital adquiera la forma mercancía y, de que al verificarse el progreso técnico, para las mercancías individuales disminuya la proporción del trabajo vivo contenida en ellas en relación con el trabajo muerto u objetivado contenido en ellas, como consecuencia de la creciente capacidad productiva del trabajo que permite a un número igual o menor de obreros producir un creciente número de mercancías, no implica que tenga que alterarse la relación entre el tiempo de trabajo que el capitalista se apropia en calidad de plusvalía y el tiempo de trabajo que se destina a cubrir los salarios de los obreros, ya que como lo menciona Marx, la tasa de ganancias no se re-

duce porque el trabajo se torne improductivo sino porque se hace más productivo, a su vez el crecimiento de la parte constante del capital en relación a su parte variable se efectúa no porque disminuya en términos absolutos el capital variable, sino porque el capital constante crece con mayor rapidez.

La baja de la tasa de ganancias no se contradice, sino por el contrario, se compatibiliza con la existencia de una tasa de plusvalía en ascenso, con una creciente explotación del trabajo asalariado y el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. "La baja de la tasa de ganancias y la acumulación acelerada sólo son expresiones del mismo proceso en la medida en que ambos expresan el desarrollo de las fuerzas productivas." 57/

Mientras los altos ritmos de inversión y acumulación del capital contrarrestan la baja tendencial de la tasa de ganancia gracias al incremento de la magnitud absoluta de las ganancias, la reproducción del capital sigue su curso a pesar del surgimiento de obstáculos y desequilibrios más o menos graves, pero en el momento en que la disminución de la tasa de ganancias llega a un punto en que ya no puede ser contrarrestada por su masa, se produce una contracción de las inversiones y la producción se paraliza.

La tendencia a la disminución de la tasa de ganancia es un rasgo inherente y peculiar del capitalismo que acompaña a los procesos de la creciente concentración del capital y del avance de las fuerzas productivas de la sociedad. Los efectos de su acción dislocan e interrumpen la continuidad de la reproducción capitalista ya que siendo la ganancia

57/ Ibid. p. 307.

cia el móvil de la producción capitalista "su baja torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción; promueve la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo, además de la población superflua." ^{53/}

Sin embargo dentro de ciertas circunstancias el rápido desarrollo de la acumulación y la concentración del capital -que aceleran la baja en la tasa de ganancias- pueden convertirse en su propio antídoto al compensar la merma de la tasa de ganancias con el incremento de la masa absoluta de las ganancias. Aquí hay que tomar en cuenta que para los capitalistas que invierten y producen para ganar lo importante no lo es tanto el tipo de la ganancia sino su magnitud absoluta. Así encontramos que una empresa capitalista de grandes proporciones al invertir un gran capital obtiene una masa absoluta de ganancias mucho mayor que un pequeño capitalista que invierte un capital pequeño con una tasa de ganancias más elevada que el primero. De ahí la importancia que tiene para los capitalistas el impulsar una rápida acumulación del capital que sea capaz de contrarrestar la baja en la tasa de ganancias producto del desarrollo del progreso técnico. ^{54/}

^{53/} Ibid. p. 117.

^{54/} "Tanto que el capitalista, al invertir un gran capital, obtiene una masa absoluta de ganancias mucho mayor que un pequeño capitalista que invierte un capital pequeño con una tasa de ganancias más elevada que el primero. De ahí la importancia que tiene para los capitalistas el impulsar una rápida acumulación del capital que sea capaz de contrarrestar la baja en la tasa de ganancias producto del desarrollo del progreso técnico." ^{54/}

Estos fenómenos que se engendran en el seno de la producción capitalista ilustran cómo el surgimiento de las crisis de sobreproducción encuentran su origen en la dinámica del desarrollo económico de este sistema, ya que sus apariciones cíclicas expresan el hecho que dentro de una perspectiva de largo plazo, la propia acumulación del capital promueve los elementos para sus bruscas paralizaciones periódicas.

Por otra parte, son los propios efectos destructivos de las crisis los que sientan las premisas para restaurar temporalmente los desequilibrios engendrados en la producción y el mercado, ya que los enormes montos de destrucción física y de desvalorización del capital que promueven ayudan a recomponer los factores que garantizan un nuevo ascenso en los niveles de las ganancias y de un impulso capaz de acelerar nuevamente los ritmos de la acumulación del capital.

En las crisis se destruye capital tanto en un sentido físico como por los efectos de su desvalorización, veamos:

- a) Destrucción del capital en sentido físico. Aquí las paralizaciones en el proceso de reproducción capitalista destruyen físicamente parte del capital social, ya que las máquinas, los edificios fabriles y los instrumentos de trabajo que no se usan dejan de ser capital. También deja de ser capital el trabajo que no se explota, por su parte en la esfera del mercado todas aquellas mercancías que se almacenan ante la falta de demanda solvente deberán considerarse como una producción perdida ante la imposibilidad de

realizar el valor contenida en ellas. En las épocas de crisis la quiebra de centenares o miles de empresas, la destrucción física de las cosechas que se dejan podrir o que se arrojan al mar, los incendios premeditados de fábricas y establecimientos comerciales, etcétera, actúan en el mismo sentido.

- b) Destrucción del valor del capital. En este caso aunque no se registre una destrucción física de los productos del trabajo, el descenso de los precios de las mercancías producido por el capital deprecia su valor impidiendo que la antigua masa de valor que integraba al capital pueda reanudar en el mismo nivel su proceso de producción. En la medida en que se desarrolla el sistema bancario y financiero la desvalorización del capital se manifiesta también en la pérdida del valor comercial de los bonos y las acciones emitidas por las empresas al disminuir los rendimientos del capital sobre los cuales estaban calculadas. También es típico de los periodos de crisis el que gran parte del capital dinero, como el oro y la plata dejen de invertirse en actividades productivas y pierden su carácter de capital.

En las condiciones capitalistas, las crisis de sobreproducción asociadas a la baja tendencial de las ganancias, determina que los capitalistas dejen de invertir su capital evitando emplearlo hasta que no se hayan restablecido las condiciones de su lucratividad óptima. La incapacidad de realizar el valor de sus mercancías en el mercado les obliga a disminuir o paralizar su producción, a dejar de mandar fuerza de trabajo y medios de producción. Cuando por ejemplo, los capitalistas del sector II de la economía (productores de bienes de consumo) contraen sus inver-

siones y despiden en masa a sus obreros, éstos se verán incapacitados para seguir demandando las mercancías que consumían normalmente ante la pérdida de su salario, el efecto acumulativo de esta pérdida de la demanda solvente de los consumidores de las mercancías que produce el sector II obligará a crecientes sectores de capitalistas a paralizar la producción, a despedir a mayores contingentes de asalariados y a dejar de comprar las máquinas y las materias primas suministradas por los capitalistas del sector I (productor de medios de producción) hasta desatar una reacción en cadena que involucre a las ramas productivas decisivas del sistema económico y que tiene como corolario la acentuación de los desequilibrios entre los distintos sectores económicos, la disminución de las inversiones productivas y la contracción del mercado.

Esta problemática se expresa en la existencia simultánea de grandes masas de capital ocioso que coexisten junto a grandes masas de trabajadores desempleados. La baja de la tasa de ganancias determina que en las épocas de crisis se manifiesten estos dos fenómenos contradictorios; el capital superflúo y los trabajadores ociosos, dado que en caso de que ambos se pusieran en actividad productiva en el seno del proceso de producción, incrementarían junto con la masa de plusvalía adicional generada, el conjunto de las contradicciones y desequilibrios que se engendran entre las condiciones que permiten la valorización del capital (en la esfera productiva) y las condiciones que permiten la realización del valor del producto generado (en la esfera de la circulación); al incrementar la producción y la acumulación del capital intensificarían la acción de los elementos que presionan el descenso de la tasa de ganancia.

Sin embargo, Marx nunca considera que la ley de la baja de la tasa de ganancias y su impacto en el surgimiento de las crisis actuara en forma fatal y mecánica, ya que la propia realidad de la producción capitalista se encarga de demostrar que existen múltiples factores que contrarrestan, debilitan y entorpecen la acción de esta ley convirtiéndola en una tendencia.

Las mismas causas que provocan la baja de la tasa de ganancia suscitan acciones de tipo contrario que inhiben, retardan y en parte paralizan dicha caída. No derogan la ley, pero debilitan sus efectos [7]. Es así como la ley sólo obra en cuanto tendencia, cuyos efectos sólo se manifiestan en forma contundente bajo determinadas circunstancias y en el curso de períodos prolongados. 55/

Rasgos de las crisis del capitalismo contemporáneo

La gravedad que ha asumido en los últimos años la crisis económica internacional y la persistencia de los síntomas recesivos que se observan en el conjunto de los países capitalistas, han vuelto a despertar un gran interés entre los más diversos círculos de economistas, políticos y sociólogos, por el tema de los orígenes, las manifestaciones y las perspectivas que presenta en la actualidad las crisis económicas, temas estos que habían sido relegados casi al

55/ Marx, *Caricatures. El Capital...*, t. 3, v. 6. p.

olvido, bajo el influjo del espectacular crecimiento económico registrado en el sistema de economía mundial capitalista en la época de la posguerra. En la actualidad, la mayoría de los análisis sobre las perspectivas económicas del capitalismo están preñadas por el escepticismo, los pronósticos sobre el futuro económico son, por lo general, sombríos y existe una coincidencia casi generalizada en señalar, incluso por los economistas más apologetas del sistema, que es difícil esperar que en el futuro inmediato, el capitalismo sea capaz de generar un nuevo y sostenido proceso de crecimiento económico similar al registrado en los veinte años de posguerra que van de 1945 a 1965.

Desde la segunda mitad de la década de los años sesentas en que empiezan a agotarse los llamados milagros económicos del Japón, la RFA o Italia, así como, a surgir fenómenos antes insólitos en el funcionamiento económico del capitalismo tales como la llamada "estanflación" en medio del desencadenamiento de una crisis en el sistema monetario internacional, fincado en los acuerdos de Bretton Woods, al abandonarse la libre convertibilidad del dólar en oro, permitieron entre otros factores, que el mundo empezara a percatarse que el sistema capitalista internacional se internaba en un prolongado periodo de dificultades económicas, comerciales y financieras.

El paulatino desaceleramiento de los ritmos de crecimiento de la producción industrial y del comercio internacional y, particularmente el estallido de la crisis de 1974-75 que afectó simultáneamente y con gran virulencia y sin excepción, a los países capitalistas industrializados, permitió detectar con gran nitidez que se estaba produciendo una *reversión de las tendencias de los años sesenta*, producto del agotamiento de los factores económicos en que se fincó

el ciclo económico expansivo de la posguerra. Es decir, si a lo largo de dos décadas el capitalismo internacional había logrado sostener un desenvolvimiento económico en el que prevalecen las tendencias al auge económico, en donde las crisis sólo se presentaban como momentos de interrupción del crecimiento económico y, siempre con rasgos signados por el carácter poco profundo y de corta duración, a partir de la década de los años setentas, el proceso del desarrollo económico se empezaría a distinguir por el predominio de tendencias de signo contrario; las de la crisis y el estancamiento económico.

En las siguientes líneas trataremos de ofrecer algunas de las principales manifestaciones que expresan la gravedad de la crisis económica del capitalismo contemporáneo tomando como marco de referencia la situación conflictiva que crea para el sistema el estallido de la crisis de 1974-1975 y el ulterior desenvolvimiento de la coyuntura económica en el capitalismo internacional y, particularmente, en la economía norteamericana.

La profundidad y el carácter prolongado de la crisis económica de los años setentas no tiene ningún precedente en la historia económica del capitalismo -salvo la crisis de 1929-1933-, en todo lo que va del presente siglo. Si bien en relación a la crisis de los años treinta, la de 1974-1975 no registró niveles tan marcados en el descenso de diversos indicadores económicos básicos (ver, en el descenso absoluto de los niveles de la producción industrial, tasas de desempleo o volúmenes de quiebras industriales, etcétera), para no mencionar la ausencia de un verdadero "crac" financiero, no obstante, existen especialistas que tienden a considerar que la crisis actual es en muchos aspectos aún más grave. A nuestro juicio, existen diversos elementos que tienden a dar

firmar esta aseveración, sobre todo si tomamos en cuenta el *contexto histórico y sociopolítico* en que se produce la presente crisis.

Uno de los rasgos distintivos que dan cuenta de la gravedad de la presente crisis, es desde nuestro punto de vista, la coincidencia y articulación de la crisis cíclica de sobreproducción, con cambios profundos que han alterado la correlación internacional de fuerzas en detrimento del imperialismo. Dentro de los principales fenómenos que confirman la pérdida de posiciones del imperialismo en la presente coyuntura internacional, encontramos:

- 1) Avance de procesos revolucionarios en diversas áreas del planeta como en el Sudeste Asiático (Vietnam, Kampuchea, Laos), el Medio Oriente (Irán, Afganistán, Yemen, Libia), Africa (Angola, Etiopía, Mozambique, Zimbawe), Centroamérica y el Caribe (Nicaragua, Granada, El Salvador, Guatemala, etcétera).
- 2) Auge del movimiento huelguístico y de la lucha de clases en diversos países industrializados de Occidente, expresado en el fortalecimiento de los partidos "eurocomunistas", el ascenso a posiciones de gobierno de partidos socialdemócratas de izquierda en naciones como Francia y Grecia, o el vigoroso desarrollo de los movimientos pacifistas en los países miembros de la OTAN.
- 3) Debilitamiento de las posiciones de los EUA y la OTAN en la carrera armamentista en que están empeñados contra el campo socialista y contradicciones entre los países de Europa Occidental y Norteamérica respecto a la mejor estrategia para enfrentar lo que llaman la

"amenaza soviética".

- 4) Crecientes contradicciones entre los países metropolitanos y las naciones del Tercer Mundo que resienten las medidas imperialistas ante la crisis y, que exigen la instauración de un nuevo orden económico internacional.

El entrelazamiento de la crisis cíclica de sobreproducción con un contexto de agudización de la lucha de clases a nivel internacional a pesar de su enorme influjo sobre las perspectivas del futuro desenvolvimiento económico para el sistema capitalista, no es sin embargo, la única característica nueva de la crisis, ya que junto a esta problemática se han presentado rasgos nuevos y no menos trascendentes en los mecanismos de la acumulación y la reproducción capitalista, dentro de los que se destacan, entre otros, los siguientes:

- La crisis de 1974-1975 reveló el acentuamiento de las tendencias a la articulación del ciclo económico entre los diversos países capitalistas y se convirtió en la primera crisis generalizada de la posguerra. La coordinación o sincronización del ciclo económico a nivel internacional condicionó que la crisis se presentara simultáneamente en todos los países capitalistas altamente industrializados, coadyuvando a hacer la crisis particularmente severa y prolongada. Dentro de los factores que condicionaron la generalización de la crisis en el mercado internacional destacan, sin duda, el despliegue de las grandes corporaciones transnacionales, así como los procesos previos de internacionalización de la producción y el capital que debilitan los efectos de las políticas estatales de carácter anticíclico. La simultaneidad de la crisis, a su vez, estimuló

la adopción de políticas proteccionistas en la mayoría de los países que contribuyeron a contraer el comercio internacional.

- Durante esta crisis se advirtió con claridad la presencia de los fenómenos de estanflación que combinan simultáneamente los procesos de la recesión económica con los de la inflación. En esta nueva situación la inflación se ha transformado de un fenómeno de carácter cíclico, a uno de carácter crónico.
- El desempleo también cobró características particularmente agudas en todos los países industrializados, con la peculiaridad de que incluso, en los momentos de la recuperación económica no disminuyó.
- La inflación, el desempleo y los altos índices de capacidad industrial ociosa tienen como consecuencia el hacer más fuertes las tendencias a la depresión económica y acortan o entorpecen las fases de reanimación y auge.
- Otra de las peculiaridades que exhibió la crisis de 1974-1975, fue la coincidencia de la crisis de sobreproducción con crisis "especiales" como la crisis de energéticos o la crisis de alimentos. La persistencia de estas crisis estructurales, así como el caos en que se mantiene el sistema monetario internacional dan cuenta de la existencia de una crisis de la propia división internacional capitalista y del sistema de relaciones económicas en que se asienta.

La crisis de 1974-1975 se caracterizó por su severidad como lo muestran los intensos descensos registrados en la

producción industrial en los momentos más críticos (EU., 13.1%; Japón, 19.9%; RFA, 19.7%) o la tasa de desempleo (EU, 9.0%; RFA, 4.7%; Inglaterra, 5.7%; Italia, 5.9%), para mencionar sólo dos indicadores. Sin embargo, aunque esta crisis fue una crisis clásica de sobreproducción asociada al descenso de la tasa de ganancias, su severidad y profundidad no fueron suficientemente violentas como para haber logrado sanear y reconstituir las desproporciones acumuladas en los distintos sectores productivos.

Entre los principales factores que revelan cómo la crisis fue incapaz de restablecer plenamente las condiciones necesarias para reiniciar un nuevo ciclo industrial vigoroso, destacan la persistencia de ciertos fenómenos que se encargaron de obstaculizar la recuperación, tales como: la persistencia de crisis particulares en diversas ramas industriales (automotriz, textil, construcción naval, metalurgia, etcétera); los altos índices inflacionarios y de desocupación parcial o total; déficits presupuestales y desequilibrios en las balanzas de pagos, etcétera.

La evolución de la coyuntura económica a finales de la década de los setentas caracterizada por el lento ritmo de crecimiento económico y crecientes dificultades comerciales y financieras evidenciaron que las tendencias a la inestabilidad económica habían cobrado carta de naturalidad en los mecanismos de la reproducción capitalista y obturaban para el sistema, la posibilidad de recobrar el dinamismo que mantuvo en los años cincuentas y sesentas. Ya a mediados de 1976, se mostraron claros síntomas del fracaso de la recuperación que nunca pudo transformarse en un nuevo "boom" económico al comenzar a desacelerarse los ritmos de crecimiento de la producción industrial, la cual sólo alcanzó a crecer en un 8.0% frente al nivel más bajo registrado en 1975,

pero nunca pudo remontar el nivel máximo anterior a la crisis. En 1977 los resultados también fueron desconsoladores ya que a lo largo del año la actividad económica se mantuvo al borde de la recesión. En Europa Occidental la producción industrial apenas alcanzó a crecer en un 2.0%, registrándose descensos en ramas como la siderurgia, la construcción naval, textiles y otras en países como Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, en donde se empezaron a generalizar los temores de que los miniestancamientos derivaran en una nueva recesión. En este mismo año el índice de la capacidad instalada ociosa fue de alrededor del 20% para el conjunto de la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Japón, fenómeno que junto a la inflación y el desempleo contribuyeron a frenar la recuperación. En 1978, a pesar de acuerdos explícitos ni los EU, ni el Japón y la CEE, pudieron sacar del bache a la economía internacional.

El examen de la evolución de la coyuntura económica en Norteamérica, cuya economía sigue siendo, a pesar de su declinación relativa, la más poderosa de los países capitalistas industrializados, permite detectar con nitidez la forma en que el capitalismo ha entrado en los últimos años en una etapa de largo alcance de carácter depresivo, en donde, si bien no se puede augurar la inminencia de un derrumbe económico, existen suficientes síntomas que revelan que para el capitalismo contemporáneo, las altas tasas de expansión económica se han vuelto cosa del pasado.

A pesar del carácter agudo y violento de la crisis de 1974-1975, la inestabilidad y debilidad de la recuperación que le precedió, demostró que la crisis no fue lo suficientemente intensa como para restaurar los desequilibrios acumulados en la economía. La recuperación de 1976-1978 permitió que la economía norteamericana creciera a una tasa promedio

del 5.0% anual, sin embargo fue una recuperación errática que no logró remontar los efectos prolongados de la propia crisis. La debilidad de la recuperación que en ningún momento se tradujo en un nuevo auge económico, estuvo alimentada por factores de corte inflacionario y especulativo. Su principal motor no descansó en una oleada significativa de inversiones productivas que renovasen las plantas industriales, sino básicamente en la utilización de la capacidad industrial ya instalada y en expedientes como los déficits presupuestales, los gastos militares e importantes inyecciones de crédito al consumo y la vivienda.

En 1979 el PIB norteamericano sólo alcanzó a crecer a una tasa de 2.3%, indicando que el auge había llegado a su fin a partir de la segunda mitad de ese mismo año, sin embargo los síntomas recesivos de la nueva crisis se dejaron sentir en toda su magnitud hasta el primer y sobre todo, el segundo trimestre de 1980. El estallido de la nueva recesión fue reconocido oficialmente en los primeros meses de 1980. A continuación destacaremos algunos de los rasgos más significativos de la crisis de 1979-1980.

- 1) La crisis de 1980, vista a través del movimiento de los principales indicadores económicos, resultó ser una crisis intensa pero breve, y menos severa que la crisis de 1974-1975, siendo la tercera recesión más grave de la posguerra, después de la crisis de 1954-1955.
- 2) Esta crisis fue menos virulenta que la previa en la medida en que no se registró una sincronía en el ciclo económico a nivel internacional, por lo que no se convirtió en una crisis generalizada.

- 3) La nueva crisis se inició sin que fuera precedida por un auge económico importante, situación que condicionó que la caída fuese menos dura, sin embargo la misma falta de mayor severidad de la crisis permitió advertir desde ese momento el carácter errático de la recuperación que se inició en 1981.

- 4) La crisis fue antecedida por crisis particulares que venían afectando a diversos sectores económicos como a la industria automotriz y la siderurgia principalmente. Estas crisis continuaron incluso después que la recesión cíclica había llegado a su fin para la economía en su conjunto.

El examen de algunos de los principales indicadores y sectores de actividad económica durante la segunda mitad de los años setentas y los comienzos de la década de los ochentas, hablan por sí mismo de las dificultades infranqueables con que tropiezan en la actual coyuntura, los intentos de recuperar el dinamismo económico que antaño caracterizaron a la sociedad norteamericana.

Niveles de productividad. La productividad de la economía norteamericana medida en los bienes y servicios producidos por la economía en cada hora de tiempo laboral pagado, ha venido mostrando tendencias crónicas al estancamiento e incluso, en ciertos momentos a su disminución absoluta a partir de 1965. Si durante el periodo de 1948-1965 la tasa anual de crecimiento promedio de la productividad fue del 3.3%, en el periodo comprendido entre 1965-1973 disminuyó al 2.3%, alcanzando un ritmo de sólo el 1.2% en el periodo de 1975-1978. Esta tendencia a la disminución en los ritmos de

crecimiento de la productividad se ha venido acentuando en los últimos años; en 1979 la productividad disminuyó en un 3.3% y para el segundo trimestre de 1980 se registró un nuevo descenso de 3.1%. Con esta última baja, la economía norteamericana dejó de experimentar incrementos en su productividad prácticamente desde 1976.

Desempleo. La desocupación se ha transformado en un problema permanente para la economía norteamericana que se agudiza en los momentos de crisis y depresión y que solo disminuye relativamente en los momentos de recuperación. En los últimos años, aunque la tasa de desempleo no ha vuelto a llegar a la tasa récord registrada en 1975 cuando ascendió al 9.0% con un total de 7.8 millones de desocupados, lo notable fue que, en la recuperación de 1976-1977 el desempleo apenas disminuyó, manteniéndose alrededor de los 7.2 millones de desocupados. En 1979 la tasa fue de 5.8% y ascendió con la crisis en 1980 al 7.8%. Los altos niveles de la capacidad instalada ociosa y las crisis crónicas que afectan a ciertas industrias han incidido negativamente en los intentos por atenuar esta problemática que afecta particularmente a los trabajadores de las minorías raciales y nacionales y a las mujeres y los jóvenes.

Inflación. Asociada con la política de formación monopolista de precios, la carrera armamentista, los grandes déficits presupuestales y la expansión crediticia y financiera, la inflación ha cobrado carta de naturalidad en la economía norteamericana, acentuando sus desequilibrios internos y externos. Los índices de precios al consumidor se incrementa

ron en 7.5% en 1978, mientras que en 1979 registraron la peor alza en treinta años al llegar al 13.2%. A partir de 1980 la nueva política gubernamental logró abatir el crecimiento de los precios por debajo de los dos dígitos, pero a costa de acentuar los síntomas económicos recesivos y el desempleo.

Deuda de los consumidores. La expansión de la deuda de los consumidores se constituyó en una de las principales palancas que posibilitaron la recuperación económica de 1976-1979, incluso el inicio de la crisis de 1980 fue atenuada inicialmente por un inesperado repunte de la demanda de los consumidores que optaron por gastar parte de sus ahorros ante el impacto inflacionario. Sin embargo para el mes de mayo de 1980 los ahorros de los consumidores se encontraban en los niveles más bajos de los últimos años, ya que mientras los ingresos habían crecido en un 8.0% la inflación lo había hecho en un 13.0%. Incluso en 1978 la deuda del consumidor ascendía a 3.9 billones de dólares y representaba cerca del 65% del ingreso de los consumidores. Aquí la expansión de las tarjetas de crédito y los créditos a la vivienda o los automóviles que facilitan un rápido endeudamiento han creado, junto al crecimiento del desempleo, serios problemas financieros en los consumidores que se han acumulado en los últimos tiempos.

Ganancias. El proceso de formación de las ganancias y el comportamiento irregular de las mismas observado particularmente en los momentos del descenso de la actividad económica, muestran que en la base de la crisis económica de so-

breproducción de los años setentas ha estado presente la tendencia a la baja de la tasa de ganancias. Aunque la disminución de los beneficios no se ha presentado en todas las ramas industriales, encontramos que en 1979, vista la economía en su conjunto, se produjo una caída general de las ganancias del orden de un 2.4%. En 1980 las ramas más afectadas fueron: la automotriz, en donde las "cuatro grandes" empresas que operan en el ramo, reportaron pérdidas por un total de 4,200 millones de dólares; en las aerolíneas comerciales, varias compañías reportaron pérdidas como Pan Am (66.3 millones de dólares), Braniff (47.6 millones), American Air Lines (34.8 millones). Por su parte en la industria química la DuPont anunció una disminución en sus ganancias del orden de un 24.3% y en igual sentido se reportaron pérdidas en otras grandes corporaciones como la Union Carbide, Dow Chemical y Monsanto, entre otras. Es importante apuntar que en las industrias vinculadas al complejo militar-industrial, beneficiadas por grandes y jugosos pedidos gubernamentales han mantenido, e incluso acrecentado el nivel de sus ganancias (vgr. Mac Donell Douglas Corp.; Lockheed Corp.; United Technologies; General Electric, etcétera).

Capacidad instalada ociosa. Los niveles de subutilización de la capacidad industrial instalada, se han mantenido dramáticamente elevados tanto en las épocas recesivas como en los momentos de recuperación económica, así encontramos que si durante 1975 -el peor año de la década- los niveles de capacidad instalada ociosa llegaron al 70%, ya en plena recuperación -1976-1978- apenas se utilizaba el 86.7% del total instalado. Los altos niveles de obsolescencia, la severidad de la inflación y la disminución en el nivel de los pedidos industriales, determinaron que desde los primeros ini

cios de la crisis de 1979-1980 el nivel de utilización de la capacidad instalada fuese muy bajo; 81.0%. Hacia fines de 1980 la industria estaba operando a un 78.5% de su potencial siendo el peor nivel desde 1975.

Quiebras empresariales. Las oleadas de fracasos empresariales han cobrado un carácter masivo sobre todo entre las pequeñas y medianas empresas, así por ejemplo, durante las diez primeras semanas de 1980, se reportaron 2,933 quiebras, siendo ésta la cifra más alta durante ese mismo lapso desde 1963. También durante estas fechas se empezarán a generalizar las dificultades en las instituciones de servicios financieros, muchas de las cuales están quebrando o siendo absorbidas por los grandes consorcios financieros. Las altas tasas de interés, la competencia extranjera, los niveles alcanzados en el endeudamiento y los elevados costos para renovar las plantas industriales, han llevado a crear grandes problemas financieros en varias de las empresas gigantes de Norteamérica; en febrero de 1980 la Kennecott Corp., primera empresa productora de cobre, pidió aplazar el pago de sus deudas a los grandes bancos. En el periodo 1980-1981 la International Harvester reportó pérdidas a lo largo de cinco trimestres consecutivos que ascendieron a más de 50 millones de dólares. También se ha mencionado insistentemente que empresas como Chrysler, Ford y Braniff están al borde de declararse definitivamente en quiebra. Existe un creciente temor en los altos círculos gubernamentales y de los grandes bancos privados de que, en caso de generalizarse los problemas financieros en varios de los grandes consorcios industriales, se vuelva prácticamente imposible evitar su bancarrota, situación que tornaría, sin duda, más prolongada y severa la crisis.

Ramas industriales. Una de las características peculiares de la crisis económica ha sido el surgimiento de crisis particulares en varias de las ramas industriales en las que se fincó el espectacular auge económico postbélico, tales como la industria automotriz, siderurgia, construcción de viviendas, construcción naval, huletera y otras. Estas ramas se han vuelto altamente vulnerables a los efectos del ciclo económico y sus problemas financieros y de mercado se han prolongado a lo largo de varios años incluso en los periodos de relativa recuperación general de la economía; veamos algunos ejemplos:

- *Industria automotriz.* Vive su propia crisis desde 1978-1979 y se prolonga hasta la fecha, siendo golpeada por los precios de la gasolina, la disminución de los créditos a los consumidores y la feroz competencia extranjera. En 1979, esta industria vio reducidas sus ventas en un 15%. En 1980 el 20% de sus empleados (340 mil) habían sido despedidos ante el cierre de numerosas plantas y la reducción de turnos. A mediados de ese año se reportaron las peores ventas en 22 años y al finalizar el periodo las pérdidas acumuladas rebasaban los cuatro mil millones de dólares.
- *Industria huletera.* En 1981 sólo recuperó parte de las ventas perdidas en 1980 cuando cumplía tres años consecutivos en que disminuyeron sus ventas, por lo que ha tenido que contraer en un 20% su capacidad de producción. Desde 1978 han cerrado 19 plantas. Esta industria ha sido vulnerable a los incrementos de los precios de los energéticos, la competencia internacional, las crisis de la industria automotriz y las altas tasas de interés. Durante 1981 la producción de neumá-

ticos creció en un 8.0%, que aunque no alcanzó a rebasar el tope de 1970, fue mejor que la producción obtenida en 1980, que fue la peor de diez años.

- *Siderurgia.* Ha enfrentado grandes dificultades desde 1975 producto de equipos obsoletos, competencia extranjera y de la propia crisis de industrias como la automotriz y de la construcción. En 1980 sufrió la peor crisis de su historia que se tradujo en cierres y despidos masivos. Tan solo la US Steel cerró quince de sus plantas obsoletas y despidió a 23,000 trabajadores.

Finalmente es importante mencionar que existen ciertas ramas industriales que aún en los peores momentos de la crisis han logrado mantener sus ritmos de producción e incluso los han incrementado. Por lo general son grandes empresas que operan en las ramas más modernas y dinámicas de las industrias vinculadas al desarrollo de la revolución tecno-científica y a la carrera armamentista como la Computación, Electrónica, Cibernética, etcétera.

Entre los diversos analistas de la coyuntura económica norteamericana se señala que a partir de la segunda mitad de 1980 se inicia un nuevo ciclo industrial que va de julio de 1980 a julio de 1981. A partir de esa fecha llega a su fin la recesión de 1980 y se inicia una nueva recuperación económica. Dentro de los principales indicadores económicos que dan cuenta de la errática recuperación encontramos los siguientes: a) Mientras que en el segundo trimestre de 1980 el PNB disminuyó en un 9.6% a partir del tercer trimestre el PNB invierte la tendencia al lograr un incremento de

ticos creció en un 8.0%, que aunque no alcanzó a rebasar el tope de 1970, fue mejor que la producción obtenida en 1980, que fue la peor de diez años.

- *Siderurgia.* Ha enfrentado grandes dificultades desde 1975 producto de equipos obsoletos, competencia extranjera y de la propia crisis de industrias como la automotriz y de la construcción. En 1980 sufrió la peor crisis de su historia que se tradujo en cierres y despidos masivos. Tan solo la US Steel cerró quince de sus plantas obsoletas y despidió a 23,000 trabajadores.

Finalmente es importante mencionar que existen ciertas ramas industriales que aún en los peores momentos de la crisis han logrado mantener sus ritmos de producción e incluso los han incrementado. Por lo general son grandes empresas que operan en las ramas más modernas y dinámicas de las industrias vinculadas al desarrollo de la revolución tecno-científica y a la carrera armamentista como la Computación, Electrónica, Cibernética, etcétera.

Entre los diversos analistas de la coyuntura económica norteamericana se señala que a partir de la segunda mitad de 1980 se inicia un nuevo ciclo industrial que va de julio de 1980 a julio de 1981. A partir de esa fecha llega a su fin la recesión de 1980 y se inicia una nueva recuperación económica. Dentro de los principales indicadores económicos que dan cuenta de la errática recuperación encontramos los siguientes: a) Mientras que en el segundo trimestre de 1980 el PNB disminuyó en un 9.6% a partir del tercer trimestre el PNB invierte la tendencia al lograr un incremento de

un 2.4% y, para el cuarto trimestre registra otro aumento del orden del 3.1%; b) En agosto de 1980 el desempleo desciende del 7.8% al 7.6%, después de haber llegado al 8.2% durante el primer trimestre del mismo año; c) Se generó un incremento en los gastos del consumidor que pasaron de 2,900 millones de dólares en el segundo trimestre, a 55,000 millones durante el tercer trimestre; d) En septiembre de 1980 se registra un aumento de la productividad del trabajo industrial de 1.4% que se constituye en el primer incremento real desde 1978; e) Se incrementa la demanda de pedidos para plantas y equipos a partir de mediados de 1980; f) En junio de 1980 los diez principales indicadores de la actividad económica crecen en un 2.5% que es el mayor incremento logrado en un solo mes en cinco años.

Sin embargo, ya en plena administración Reagan, pronto el gozo se va al pozo, cuando la incierta y débil recuperación desaparece ante el estallido de una nueva crisis a mediados de 1981. En octubre de 1981, ante la segunda baja trimestral consecutiva del PNB, la administración Reagan tuvo que reconocer el fracaso de su política económica al declarar oficialmente que, a partir de julio de ese año, norteamérica se había internado en la octava recesión desde la posguerra.

La nueva política económica de los republicanos, centrada en drásticos recortes del gasto público para fines sociales y de altas tasas de interés, no han podido disminuir los grandes déficits presupuestales (que rebasaran en 1982 los cien mil millones de dólares frente al cálculo oficial inicial de no más de cuarenta mil millones) pero sí han acelerado la recesión económica y el desempleo. El abati-

miento del índice inflacionario en la segunda mitad de 1981, responde más al despliegue de la recesión que a las medidas de política económica. Al principio la administración Reagan esperaba una recesión "suave y de corta duración" ya que, según ellos, era lógico suponer que si la recuperación había sido débil la crisis también lo sería. Sin embargo, pronto todos los observadores económicos coincidieron que la recuperación sería muy débil y no antes del segundo trimestre de 1982. La prolongación y creciente intensidad de la actual recesión pronto echó por la borda el objetivo de un rápido crecimiento económico y de un equilibrio en el gasto gubernamental en que confiaba la nueva administración, a su vez, el lento crecimiento que se está operando en el circulante y el crédito nulificarán los estímulos de las disminuciones fiscales ejercidas en 1981 y seguramente acentuarán las tendencias recesivas de la economía.

Unos de los rasgos distintivos de esta nueva crisis económica en curso se expresan en: a) estuvo precedida por la más breve recuperación económica (12 meses) en la historia del ciclo empresarial de los últimos 62 años; b) la grave situación industrial y financiera en que se encontraba la economía norteamericana desde el comienzo mismo de la recesión y, c) la rapidez con que la recesión se está propagando a los diversos sectores económicos.

Si en un principio se esperaba una recesión suave y breve, al poco tiempo se ha tenido que reconocer que la nueva recesión es bastante más severa que la crisis de 1979-80 y tiende a acercarse alarmantemente a los niveles de la depresión de 1931-33 aunque en el momento de escribir estas líneas todavía no se ha dado, ya se puede afirmar que la ac-

tual recesión es después de la de 1974-75 la más profunda de la postguerra y que excepto Japón, tiende a generalizarse a otros países capitalistas como Francia, Inglaterra, la RFA, Italia, etcétera.

Entre los indicios que revelan la precariedad de la coyuntura económica al momento de presentarse la nueva recesión, encontramos los siguientes:

- La actual crisis se produce en un momento en que se cumplen tres años sin que la economía norteamericana haya crecido ya que, a la fecha, la producción industrial se encuentra en el mismo nivel de 1979.
- Las principales fábricas se encuentran operando al 80% de su capacidad instalada. Nivel sin precedente al inicio de una recesión.
- El desempleo que en junio de 1981 se encontraba en 7.3% saltó rápidamente al 7.5% en septiembre y al 8.4% en noviembre, estimándose que de seguirse ahondando la economía dentro de la recesión rebase el 9.0% que se produjo en 1975. La desocupación es particularmente severa entre los trabajadores negros (16.8%) los trabajadores de origen latino (11.6%) y los jóvenes (21.8%).
- Los gastos del consumidor que amortiguaron inicialmente la recesión de 1980, difícilmente volverán a poder jugar ese papel en las actuales circunstancias, dados los altos niveles de endeudamiento con que la actual recesión sorprende a los consumidores. En los últimos doce meses casi 450 mil personas se declararon

insolventes para pagar sus deudas, mismas que en los últimos dos años han crecido en 128%.

- La recesión y las altas tasas de interés encontraron muy mal paradas a grandes empresas de la industria automotriz, de la construcción de viviendas, de la siderurgia, de las industrias de bienes de consumo e incluso de industrias tradicionalmente vigorosas como equipos de oficina y semiconductores.

- Conforme avanza la recesión los negocios se deslizan hacia abajo y las ganancias disminuyen, así encontramos que en los últimos seis meses de 1981 los stocks no vendidos han aumentado notablemente, tan sólo en el mes de septiembre los pedidos de fábricas tuvieron la peor caída en trece meses, al disminuir un 2.9%, las quiebras de compañías han aumentado en 42% en relación a 1980. Aunque no es una tendencia que abarque al conjunto de las empresas industriales la comparación de los beneficios del tercer trimestre de 1981 en relación al mismo trimestre de 1980, se ha traducido en pérdidas en diversos sectores como: alimentos (-11%); electricidad (-13%); equipos de oficina (-14%); papel (-21%); líneas aéreas (-30%); bienes raíces (-76%); etcétera.

Las nuevas formas de la evolución del ciclo económico y la presencia de crisis recurrentes de larga duración y profundidad que contrastan con las recuperaciones breves y poco intensas, han llevado a algunos analistas a expresar gráficamente los cambios operados en el ciclo económico capitalista durante los últimos años de la siguiente manera: las crisis clásicas que adoptaban la forma "V" (fuertes caídas y rá

pida recuperación) evolucionan a crisis cíclicas que adoptan la forma de "U" (fuerte caída, estancamiento temporal y lenta recuperación inicial de la economía), hasta llegar a las crisis de forma "W" (caída, recuperación, y antes de que se consolide la recuperación, nueva caída económica).

Al iniciarse 1982, la economía capitalista internacional lleva ya recorrido un camino de más de doce años de zozobra y dificultades económicas y el futuro inmediato no parece ser más promisorio. El mundo de los grandes negocios parece discurrir entre dos opciones igualmente alarmantes y sombrías. Una de estas alternativas sería el continuar durante un periodo relativamente prolongado dentro de un proceso caracterizado por el predominio de tendencias al estancamiento económico sólo interrumpidas por breves momentos de recuperación, la otra, que tampoco es improbable sería el desencadenamiento de una depresión económica y financiera semejante o, incluso más grave, que la ocurrida en la década de los treintas, de tal violencia y efectos destructivos que a la postre permiten al capitalismo restaurar las condiciones para el inicio de un nuevo proceso de acumulación del capital a escala internacional que fincase las bases de una nueva economía expansiva. Aunque es difícil especular sobre el curso y el desenlace final de la actual crisis económica internacional, lo que sí es seguro y además necesario, es el descartar la posibilidad de que las contradicciones acumuladas en el proceso de la reproducción capitalista deriven en un derrumbe económico final, ya que la experiencia histórica ha demostrado palmariamente que dejado a su propia suerte, el sistema capitalista siempre ha sabido sortear y restaurar las condiciones para perpetuar su existencia aún a costa de recurrir a los expedientes más bárbaros e inhumanos. Sólo la

lucha conciente y organizada del proletariado es capaz de liquidar los fundamentos materiales y espirituales en que descansa el poder del capital, sólo esa lucha revolucionaria podrá abrir una nueva alternativa a la humanidad que sea ajena a toda forma de opresión y explotación.

C O N C L U S I O N E S

Uno de los objetivos principales que hemos intentado alcanzar a lo largo de los capítulos que conforman la presente investigación, ha consistido en resaltar la importancia de enmarcar los agudos y complejos fenómenos económicos y sociopolíticos que afectan al mundo contemporáneo dentro de una adecuada perspectiva histórica, ya que, a nuestro juicio, esto es una condición básica para elaborar alternativas viables que permitan abrir nuevos derroteros al desarrollo social de la humanidad en su conjunto. En esta dirección consideramos que en el trasfondo del complejo panorama internacional actual, caracterizado por la permanencia y multiplicación de graves crisis económicas, políticas, sociales y culturales se destacan dos tipos de tendencias básicas que se reducen a un mismo fenómeno histórico-social:

- 1) La nitidez con que se viene expresando en las últimas décadas, el proceso de la declinación histórica de la formación económico-social capitalista dada la creciente incapacidad de las relaciones sociales de producción burguesas de contener dentro de los estrechos marcos de la propiedad privada sobre los medios de producción a las cada vez más socializadas e inte-

nacionalizadas fuerzas productivas materiales que han crecido bajo su seno. La perpetuación de las relaciones de producción capitalistas son responsables no sólo de obstaculizar un desarrollo más pleno de las fuerzas productivas materiales de la sociedad -como lo muestran dramáticamente las crisis económicas y sus graves secuelas de calamidades sociales y destrucción de parte de la riqueza social acumulada-, sino también de trastocar su carácter al transformarlas en fuerzas sociales destructivas, como lo muestra el hecho paradójico de que en la actualidad los principales avances revolucionarios de la ciencia y la técnica en materia de energía nuclear, electrónica, computación, cibernética, etcétera, capaces de resolver los problemas más urgentes de los pueblos del mundo, sean desviados hacia la carrera armamentista y esgrimidos en manos de la burguesía internacional como una amenaza que pende sobre toda la humanidad.

- 2) El mundo de nuestros días también es testigo del despertar histórico de la clase obrera internacional y de las grandes masas populares que a través de un largo y accidentado proceso y en medio de grandes movilizaciones democráticas, guerras de liberación nacional y revoluciones sociales demuestran que no están dispuestas a ver echada su suerte a la perspectiva de explotación y opresión que les ofrece el régimen de producción capitalista y sus injustas relaciones económicas y políticas internacionales.

La presencia de estas dos tendencias observables en el mundo contemporáneo, nos revelan que, para enfocar adecuadamente los grandes problemas internacionales, hay que tener presente que la época actual no es ya la época de la

burguesía y del capitalismo, sino la época del proletariado y de la transición al socialismo.

Con lo anterior no queremos dar a entender, adoptando una visión lineal y mecanicista, que el sistema capitalista internacional esté al borde de un colapso final o que el triunfo de la revolución proletaria internacional esté a la vuelta de la esquina, sino tan solo que la solución de los grandes problemas socioeconómicos que afectan a los pueblos del mundo no pueden encontrar reales perspectivas de superación dentro de los marcos de la sociedad capitalista, abriéndose para la humanidad en su conjunto la perspectiva socialista como la única salida.

APENDICE
ISTATISTICCC

C U A D R O 1

*Indices del desarrollo de la economía
de los países socialistas, capitalistas
desarrollados y en vías de desarrollo*

	Tasas medias anuales de incremento durante 1951-1978		
	Ingreso nacional	Producción industrial	Producción agropecuaria
Países socialistas.- Miembros del CAME	7.6	9.2	3.2
Unión Soviética	7.7	9.1	3.5
Países capitalistas desarro- llados	4.3	4.8	2.2
Estados Unidos	3.5	4.3	1.7
Países en vías de desarrollo	5.2	7.6	3.0

FUENTE: *La URSS en cifras. 1978.* Edit. Statistika, Moscú, 1975.
p. 49.

C U A D R O 2

Tasas de crecimiento de la producción industrial en
 los países socialistas y en otros países
 (1950 = 100)

Años	Todo el mundo	Países socialistas	Países capitalistas desarrollados	Países en vías de desarrollo
1950	100	100	100	100
1960	206	354	162	234
1970	388	723	284	459
1978	596	en 13 veces	371	770
Tasas medias anuales de incremento, porcentajes: durante 1951-1978	6.6	8.6	4.8	7.6
incluido 1971-1978	5.5	7.7	3.4	6.7

FUENTE: La OCEDE en colaboración con el FMI. *Estadísticas Económicas*, No. 2, 1979.

*Relación de las crisis cíclicas de sobreproducción
registradas en la economía norteamericana durante
la posguerra */*

Número	Año
1er. Recesión	1948-1949
Segunda Recesión	1953-1954
Tercera Recesión	1957-1958
Cuarta Recesión	1960-1961
Quinta Recesión	1970
Sexta Recesión	1974-1975
Séptima Recesión	1979-1980
Octava Recesión	1981-?

*/ Fuentes: varias.

*Tasa promedio de crecimiento porcentual de la productividad
en países capitalistas industrializados 1960-1979*

	1960-1966	1967-1973	1973-1979
Canadá	4.3	4.9	2.8
Japón	8.5	10.0	4.2
Italia	7.3	6.6	3.3
RFA	5.8	5.0	5.0
Francia	5.4	5.7	5.1
Inglaterra	4.1	3.8	0.6
EUA	4.2	2.9	2.1

FUENTE: *Business Week*. Mayo 12 de 1980.

*Niveles de utilización de la capacidad industrial
en países capitalistas desarrollados 1964-1978*

	Promedio 1964-68	Promedio 1974-78
EUA	85.5	80.5
Japón	92.6	84.9
Inglaterra	45.0	32.0
RFA	86.4	80.0
Francia	84.8	82.7
Italia	78.5	73.2
Canadá	87.0	84.5

FUENTE: *Economic Outlook*, n. 26. OCED.

*Variaciones en la tasa de desempleo por
grupos de trabajadores. EUA. 1980-1981*

Desempleo	1980	1981
Todos los trabajadores	7.5%	8.4%
Hombres adultos	6.4%	7.2%
Mujeres adultas	6.7%	7.3%
Blancos	6.6%	7.4%
Negros	15.1%	16.8%
Latinos	10.2%	11.6%
Adolescentes	18.6%	21.8%

FUENTE: U. S. News and World Report. Diciembre 14, 1981.

Cambios porcentuales de las ganancias reportadas durante el tercer trimestre de 1981 en la industria norteamericana, en relación al tercer trimestre de 1980

<i>Industrias con las ganancias más elevadas</i>			<i>Industrias con las peores pérdidas</i>		
1.	Acero	+ 1,009%	1.	Alimentos y Depósitos	-11%
2.	Hulera	+ 114%	2.	Electricidad	-13%
3.	Maquinaria especial	+ 51%	3.	Equipos de Oficina	-14%
4.	Servicios y suministros de petróleo	+ 48%	4.	Papel	-21%
5.	Industria Química	+ 36%	5.	Industrias Metálicas y Mineras	-25%
6.	Maquinas en general	+ 32%	6.	Líneas Aéreas	-30%
7.	Ventas al menudeo (excepto alimentos)	+ 22%	7.	Materiales de construcción	-35%
8.	Empresas de servicios	+ 21%	8.	Bienes raíces y vivienda	-76%
9.	Ferrocarriles	+ 20%	9.	Automotriz	(pérdidas netas)
10.	Bebidas	+ 19%	10.	Préstamos y ahorrros	(pérdidas netas)

FUENTE: *International Business*, Noviembre 10, 1981.

Indice de precios al consumidor en
países industrializados 1970-1980 */
(1970=100)

	Canadá	EUA	Japón	Francia	RFA	Italia	Reino Unido
1970	100	100	100	100	100	100	100
1971	102.4	104.3	106.0	105.5	105.2	104.8	109.4
1972	107.8	107.7	110.9	112.0	111.1	110.8	117.2
1973	115.9	114.4	124.0	120.2	118.8	122.8	128.0
1974	128.9	127.0	154.1	136.7	127.1	146.3	148.4
1975	142.5	138.5	172.4	152.8	134.7	171.1	184.4
1976	153.2	146.6	188.4	167.5	140.4	199.8	214.9
1977	165.4	156.1	203.6	183.2	145.6	236.6	249.0
1978	180.2	167.9	211.4	199.8	149.6	265.3	269.0
1979	196.7	187.2	219.0	221.3	155.8	304.5	305.0
1980	215.9	213.1	237.6	248.7	164.9	363.2	363.5

*/ FUENTE: *Anuario de Estadísticas del Trabajo*. CIT, Ginebra, 1980.

*Nuevos países independizados a partir de 1944-1981 */*

1944-49: Birmania, Pakistán, Tailandia, Yemen, Líbano, Jordania, Filipinas, India, Laos.

1950-55: Indonesia, Srilanka, Kampuchea.

1956-60: Alto Volta, Benin, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Chad, Chipre, Gabón, Ghana, Guinea, Libia, Kampuchea, Madagascar, Malasia, Mali, Marruecos, Nepal, Niger, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Túnez, Togo, Zaire.

1960-62: Argelia, Burundi, Jamaica, Kuwait, Mauritania, Ruanda, Samoa Occidental, Sierra Leona.

1963-67: Barbado, Botswana, Gambia, Guinea Guayana Ecuatorial, Kenia, Lesoto, Malawi, Maldivas, Malta, Tanzania, Singapur, Trinidad-Tobago, Uganda, Zambia.

1968-73: Yemen Democrático, Nauru, Mauricio, Swazilandia, Guinea Ecuatorial, Tonga, Fiji, Bangladesh, Baréin, Catar, Oman, Emiratos Árabes Unidos, Bahamas.

1974-81: Angola, Belice, Bhután, Cabo Verde, Comoras, Djibuti, Dominica, Granada, Grenada, Guinea Bissau, Islas Salomón, Mozambique, Samoa, San Vicente, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Surinam, Vietnam.

*/ Fuente: *El Tercer Mundo*, México, 1981.

BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIA DE Ciencias de la URSS. *El marxismo y el mundo contemporáneo.* México, Fondo de Cultura Popular, 1968.
- Manual de Economía Política.* México, Edit. Grijalbo, 1969.
- La gran Revolución Socialista de Octubre y el progreso social mundial.* Moscú, Ciencias Sociales Contemporáneas, 1977.
- AFANASIEV, V. *Socialismo y comunismo.* Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- Fundamentos del comunismo científico.* Moscú, Edit. Progreso, 1977.
- AFANASIEV, V. y otros. *La ciencia política del capitalismo.* Moscú, Edit. Progreso.
- AGLIETTA, M. *Política y crisis del capitalismo.* México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.
- AREATOV, G. *El socialismo científico y el comunismo proletario.* Moscú, Edit. Progreso, 1973.

- ARCE L., M. *Petróleo y políticas. Crisis energética.* La Habana, Edit. Minifar, 1979.
- ARISMENDI, R. *Lenin, la Revolución y América Latina.* México, Edit. Grijalbo, 1976.
- ARZUMANIAN, A. *La crisis del capitalismo mundial en la etapa contemporánea.* Moscú, Edit. Progreso.
- Ideología, revolución y mundo actual.* Buenos Aires, Edit. Arandú, 1965.
- El imperialismo.* Buenos Aires, Edit. Cartago, 1965.
- El movimiento revolucionario internacional de la clase obrera.* Moscú, Edit. Progreso, 1966.
- AUDAKOV, Y, F. Jolianski y otros. *Historia económica de los países capitalistas.* México, Edit. Grijalbo, 1965.
- La primera fase del imperialismo.* México, Edit. Grijalbo, 1969.
- BARCHINSKI. *La Revolución de Octubre y el internacionalismo proletario.* Bulgaria, Sofia Press, 1977.
- BARDINI, R. *El Frente Popular y la lucha del pueblo-saharaui.* Tegucigalpa, Cuadernos de la CIAAL, 1979.
- BASSO, Lelio. *Asesinato de un líder.* México, Edit. Nuestro Tiempo, 1977.
- BATALO, L. y otros. *La cultura socialista. Cultura e ideología.* Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- BEDJAEVI, M. *El movimiento revolucionario en Argelia.* Salernoa, UNICEF, 1979.

- BEHRANG. *Irán, un eslabón débil del equilibrio mundial.* México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.
- BERNAL, J. D. *La Ciencia en nuestro tiempo.* México, Edit. Nueva Imagen, 1979.
- BOYKO, P. *América Latina: expansión del imperialismo y crisis de la vía capitalista de desarrollo.* México, Edit. Progreso, 1977.
- BERSHADSKAIA, O. I. y otros. *Movimiento obrero comunista internacional y de liberación nacional.* La Habana, Eds. Ciencias Sociales, 1967.
- BREZHNEV, L. I. *Informe del Comité Central del PCUS. XXIV Congreso.* Moscú, Agencia Novosti, 1971.
- Informe del Comité Central del PCUS. XXV Congreso.* Moscú, Agencia Novosti, 1976.
- BRUTENTS, K. *Las revoluciones de liberación nacional contemporáneas.* Moscú, Edit. Progreso, 1974.
- BUCI-GLUCKSMANN, C. *Gamaec y el estado.* México, Siglo Veintiuno Editores, 1979. 484 p.
- BURCHETT, W. *La tragedia de Vietnam.* México, Edit. EPA, 1969.
- CEAUSESCU, N. *El poder y la corrupción de la revolución del socialismo.* Bucarest, Edit. Meridiane, 1969.
- CEPEDA FLORES, Ignacio. *Argumentos teóricos de la política económica.* Habana. La Habana, II Congreso de los Economistas del Tercer Mundo, 1981.
- CHERNICOV, G. *La crisis del capitalismo en la vía de los países pobres.* Moscú, Edit. Progreso, 1980.

- CLAUDES, F. *Eurocomunismo y socialismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.
- CONFERENCIA de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa. *Europa y los comunistas*. Moscú, Edit. Progreso, 1977.
- COLLETI, Lucio. *El marxismo y el "decaimiento" del capitalismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- COREY, L. *The Decline of American Capitalism*. New York, Arno, Press, 1972.
- CHINH Truong. *El marxismo y el socialismo*. México, Edit. Grijalbo, 1972.
- DIMITROV, J. *Ensayos sobre el socialismo*. Madrid, Akal, 1976.
- DEBORIN, G. *La Segunda Guerra Mundial*. Moscú, Edit. Progreso, 1977.
- DOBE, Maurice. *Economía Política y Capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945. 356 p.
- Ensayos sobre el decaimiento del capitalismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- DRAGUILEV, M. y otros. *Política del movimiento comunista*. Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- ENGELS, Federico. *La Acción Cultural*. México, Edit. Frente Cultural, 1937.
- ENTREALGO, A. *Acción Cultural*. La Habana, Edit. Ciencias Sociales, 1979.
- ERMAKOV, V. *Ensayos sobre el socialismo*. Moscú, Edit. Progreso, 1977.

FARAMAZIAN, R. *Los Estados Unidos: militarismo y economía.* Moscú, Edit. Progreso, 1975.

FEDOSEEV, P. N. y otros. *Octubre y el mundo contemporáneo* Moscú, Edit. Nauko, 1967.

La teoría leninista de la Revolución Socialista y la época actual. Moscú, Edit. Progreso, 1975. 457 p.

La doctrina marxista-leninista del socialismo y la época actual. Moscú, Edit. Progreso, 1975.

FEDOSEEV, P. N. *El comunismo y la filosofía.* Moscú, Edit. Progreso, 1969.

FIROVANTI, E. *El capital monopolista internacional.* Barcelona, Edit. Península, 1976.

FOSTER, K. *El ocaso del capitalismo mundial.* (Copia mimeografiado), 1949.

GIAP VO Nguyen. *Atmar a las masas revolucionarias, construir el ejército popular.* Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

GLEZERMAN, G. *Las leyes del desarrollo social.* México, Edit. Nuestro Tiempo, 1978.

GRILIČEV, A. *El ne autoritarismo y el socialismo como problemas mundiales.* Belgrado, Edit. Cuestiones Actuales del Socialismo, 1979.

GUNDER FRANK, Andre. *La crisis mundial.* Barcelona, Edit. Proquera, 1979.

GUSTAFSSON, B. *Marxismo y Revisionismo.* México, Edit. Grijalbo, 1975.

- HALL, G. *La crisis del capitalismo en EUA, y cómo combatirla.* New York, New York Paperbacks, 1976.
- HILFERDING, Rudolf. *El capital financiero.* Madrid, Edit. Tecnos, 1973.
- HUBERMAN, Leo, y Paul M. Sweezy. *Teoría de la política exterior norteamericana.* Buenos Aires, Edit. Merayo, 1973.
- INOZEMTSEV, N. *El capitalismo hoy: nuevos fenómenos y contradicciones.* Moscú, Edit. Progreso, 1974.
- INOZEMTSEV, N. y otros. *Economía Política del capitalismo monopolista contemporáneo.* Moscú, Edit. Progreso, 1980.
- INSTITUTO de Marxismo-leninismo. *La Internacional Comunista.* Moscú, Edit. Progreso.
- JRUSCHOV, N. S. *Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso.* Montevideo, Edit. Pueblos Unidos, 1956.
- KARDELK, E. *Yugoslavia en las relaciones internacionales y en el movimiento de no alineación.* Belgrado, Cuestiones Actuales del Socialismo, 1979.
- KIERNAN, V. G. *Marxism and imperialism.* London, E. Arnold Publishers, 1974.
- L. KOLCHOVSKI. *Neocolonialismo económico.* Moscú, Edit. Progreso, 1977.
- KONSTANTINOV, F. y otros. *Fundamentos de filosofía marxista-leninista, t. 2.* Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- KORTUNOV, V. *Ideología y política.* Moscú, Edit. Progreso, 1974. 336 p.

- KOVAL, B. *La gran Revolución de Octubre y América Latina*. Moscú, Edit. Progreso, 1978.
- KOZLOV, G. *Economía Política del capitalismo*. Moscú, Edit. Progreso, 1977.
- KUCZYNSKI. *Sistema contra la humanidad*. La Habana, Edit. Ciencias Sociales, 1978.
- KUSINEN, O. V. *Manual de marxismo-leninismo*. México, Edit. Gijalbo, 1962.
- LENIN, Vladimir Illich. *Obras Completas*. México, Edit. Salvador Allende.
- El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. México, Edit. Salvador Allende
- Aclaraciones a la correspondencia entre Marx y Engels 1844-1847*. Barcelona, Edit. Grijalbo, 1976.
- Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista*. Moscú, Edit. Progreso.
- LEONTIEV, A. *Economía política*. México, Edit. Frente Cultural, 1933.
- LUPORINI, C. y E. Sereni. *El concepto de "formación económica social"*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1976.
- MARX, Carlos. *Contribución crítica a la economía política*. México, Edit. Política, 1966.
- Fundamentos de la crítica de la economía política*. La Habana, Edit. de Ciencias Sociales, 1970.
- Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. La Habana, Edit. Verbo, 1963.

- El capital*, 3 t. México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.
- MAGDOFF, Harry. *La era del imperialismo*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1969.
- MANDEL, Ernest. *La crisis 1974-1980*. México, Edit. ERA, 1980.
- MARTINEZ VERDUGO, Arnoldo. *Crisis política y alternativa comunista*. México, Eds. de Cultura Popular, 1979.
- MENENDEZ DEL VALLE, E. *Angola, imperialismo y guerra civil*. Madrid, Edit. Akal, 1976.
- MENSHIKOV, S. M. *Las crisis cíclicas y la inflación en los países capitalistas (Penencia)*. La Habana, II Congreso de los Economistas del Tercer Mundo, 1981.
- La economía del capitalismo y sus contradicciones en la etapa actual*. Bogotá, Edit. Suramérica, 1970.
- MIERES, Francisco. *Crisis capitalista o crisis energética*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1979.
- MINASIAN, M. y otros. *La gran guerra fría de la Unión Soviética*. Moscú, Edit. Progreso, 1970.
- MONDZILIAN, J. *El desarrollo de nuestro tiempo*. Moscú, Edit. Progreso, 1969.
- MOMPSEN, W. G. *La crisis del imperialismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- MOSEVICH-OV, I. *Teoría de la crisis y las alternativas económicas*. Moscú, Edit. Progreso, 1974.
- RALIN, M. *La crisis del imperialismo y las perspectivas mundiales*. Moscú, Edit. Progreso, 1970.

- ORTEGA S., Humberto. *50 años de lucha sandinista*. México, Edit. Diógenes, 1979.
- OWEN, R. y B. Sutcliffe. *Estudios sobre la teoría del capitalismo*. México, Edit. ERA, 1978.
- PALME DUTT, P. *Problemas de la historia contemporánea*. Buenos Aires, Edit. Platina, 1964.
- PARTIDO COMUNISTA Japonés. *Simpósio teórico internacional*. Tokio, Comité Central del PCJ, 1979.
- PAZ SNOPEK, P. *La actual crisis del mundo socialista y la crisis del sistema monetario internacional*. [Ponencia]. La Habana, II Congreso de los Economistas del Tercer Mundo, 1981.
- PERLO, Victor. *Marxismo y estadística*. México, Edit. Grijalbo, 1967.
- La economía marxista*. La Habana, Edit. Ciencias Sociales, 1989.
- PIERANGELI, Seregrani y otros. *Debate sobre las teorías marxistas del valor*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979.
- PINO SANTOS, O. *La crisis del capitalismo, 1980-81*. La Habana, II Congreso de los Economistas del Tercer Mundo, 1981.
- PISKHIL, F. e I. Kotorov. *Comités de fábrica y los sindicatos en la URSS*. La Habana, Edit. Universitaria, 1980.
- PIRELLA, J. *La economía del Tercer Mundo*. México, Edit. Poesía, 1971.
- QUARANTA, G. *La economía socialista, 1970-1975*. Moscú, Edit. Progreso, 1976.

- El socialismo real y su significación internacional.* Moscú, Edit. Progreso, 1979.
- POULANTZAS, Nicos, J. Hirsch y otros. *El marxismo y la crisis del Estado.* México, Universidad Autónoma de Puebla, 1977.
- PADASHEV, B.D. *El complejo militar e industrial de Estados Unidos.* México, Edit. Grijalbo, 1978.
- PRENSA Latina. *Los países no alineados.* La Habana, Prensa Latina, 1976.
- PRIMAKOV, y otros. *Orígenes y causas de la crisis energética.* Buenos Aires, Edit. Cientec, 1974.
- ROMERO POLANCO, Emilio. *La crisis y el NCEI (Ponencia).* La Habana, II Congreso de los Economistas del Tercer Mundo, 1981.
- RUDENKO, G. *La metodología leninista en la investigación del imperialismo.* La Habana, Edit. Ciencias Sociales, 1977.
- RUMIANTSEV, A. *El movimiento contemporáneo de liberación y la burguesía nacional.* Praga, Edit. Paz y Socialismo, 1961.
- RUMIANTSEV, A. y otros. *El leninismo y el movimiento obrero revolucionario mundial.* Moscú, Edit. Progreso, 1971.
- RYNDINA, M. y otros. *Economía Política: capitalismo.* Moscú, Edit. Progreso, 1977.
- SECAL, L. *Problemas de Economía Política.* México, Edit. Frente Cultural, 1941.
- SIMÓ, Enrique. *La cultura popular del capitalismo.* México, Eds. de Cultura Popular, 1978.

- SHAJNAZAROV, G. *Ciencia de la Sociedad*. Moscú, Edit. Progreso, 1977.
- SOLODORNIKOV, V. y V. Bogoslovski. *La experiencia histórica de desarrollo no capitalista*. Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- STADNICHENKO, A. *La crisis del sistema monetario internacional*. Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- STRACHEY, J. *Naturaleza de las crisis*. México, Fondo de Cultura Económica, 1939.
- SUSLOV, M. *El marxismo-leninismo, doctrina internacional de la clase obrera*. Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- SUSLOV, M. y otros. *El leninismo y el movimiento obrero revolucionario mundial*. Moscú, Edit. Progreso, 1971.
- TANZER, M. *Energéticos y política mundial*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1974.
- TITO, J. B. *La no alineación: conciencia y futuro de la humanidad*. Belgrado, Eds. Cuestiones Actuales del Socialismo, 1979.
- TOMASCHEVSKI, D. *Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas*. Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- TREPELKO, V. *La crisis del capitalismo*. Moscú, Edit. Progreso, 1976.
- YAJRUSHEV, V. *La política colonial*. Moscú, Edit. Progreso, 1974.
- YAJRUSHEV, V. *La política colonial*. Moscú, Edit. Progreso, 1974.

- VALDES, Raúl V. *Etiopía, la revolución desconocida*. La Habana, Edit. Ciencias Sociales, 1977.
- VALIER, Jaques y otros. *Teoría marxista del imperialismo*. México, Cuadernos Pasado y Presente, 1977.
- VARGA, Eugene. *Economía Política del capitalismo*. México, Eds. de Cultura Popular, 1972.
- VIGOTSKI, S. L. *Ensayos sobre la teoría del capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires, Eds. Lautaro, 1964.
- VILCHES, O. *Angola asalta el cielo*. La Habana, Edit. Girón, 1980.
- UNIVERSIDAD LOMONOSOV. *Curso de Economía Política*. La Habana, Edit. Pueblo y Educación, 1977.
- YAKOLEV, A. y otros. *Conocimientos políticos básicos*. Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- ZAGLADIN, V. y otros. *El movimiento comunista internacional*. Moscú, Edit. Progreso, 1973.
- Problemas del movimiento comunista*. Moscú, Edit. Progreso, 1975.
- ZARODOV, I. *El leninismo y la transición del capitalismo al socialismo*. Moscú, Edit. Progreso, 1973. 389 p.
- BUCI-GLÜCKSMAN, C. "Atrapados sin salida?", en *El Machete*, n. 2. México, junio de 1980.
- GORIUNOV, F. "Coyuntura inestable y la economía del capitalismo en 1978", en *Tiempos Nuevos*, n. 2. Moscú, enero, 1979.

- GUDKOV, Y. "EEUU tenazas de la crisis", en *Tiempos Nuevos*, n. 30. Moscú, julio, 1979.
- HOBSBAWN, Erick. "La crisis del capitalismo: una perspectiva histórica", en *Cuadernos Políticos*, n. 11. enero-mar, 1977.
- MILERKOVSKI. "Los límites de la intervención estatal", en *Tiempos Nuevos*, n. 4. Moscú, enero, 1979.
- MÜLLER, L. y F. Rische. "Tendencias expansionistas del capital monopolista de la RFA", en *Revista Internacional*, n. 4. México, Eds. de Cultura Popular, abril, 1978.
- KAUFMAN, A. "La liberación nacional en la etapa actual", en *Socialismo, Teoría y Práctica*, n. 6. Moscú, Agencia Novosti, junio, 1978.
- KAPELINSKI, Y. y N. Sergueiev. "La economía capitalista a finales de los años 70", en *Revista Internacional*, n. 6. México, Eds. de Cultura Popular, junio, 1978.
- KRÜGER, H. "La crisis del capitalismo: algunas conclusiones para nuestra estrategia", en *Revista Internacional*, n. 6. México, Eds. de Cultura Popular, junio, 1977.
- KUDROV, V. "La emulación económica entre el socialismo y el capitalismo", en *Socialismo: Teoría y Práctica*, n. 5. Moscú, Agencia Novosti, mayo, 1977.
- KUMPF, R. "En el colapso de la crisis", en *Revista Internacional*, n. 3. México, Eds. de Cultura Popular, marzo 1977.
- PERLO, Víctor. "El capital financiero en nuestros días", en *Revista Internacional*, n. 4. México, Eds. de Cultura Popular, abril, 1978.
- RÄDUISET, G. "El nuevo imperialismo", en *Revista Internacional*, n. 4. México, Eds. de Cultura Popular, abril, 1978.

- SEMO, Enrique. "El cocinero Stalin y el pavo asado del dogmatismo", en *El Machete*, n. 1. México, mayo, 1980.
- SCHMIDT, M. "El capitalismo después de la crisis de 1974-75" en *Revista Internacional*, n. 3. México, Eds. de Cultura Popular, marzo, 1978.
- SHEMELIOV, N. "El socialismo y la economía mundial", en *Socialismo, Teoría y Práctica*, n. 4. México, Agencia Novosti, abril, 1977.
- SKOREV, G. "La crisis económica y los países en desarrollo", en *Revista Internacional*, n. 11. México, Eds. de Cultura Popular, noviembre, 1978.
- TOMASHEVSKI, D. "Problemas actuales de la reestructuración de las relaciones internacionales", en *Socialismo, Teoría y Práctica*, n. 12. Moscú, Agencia Novosti, diciembre, 1977.
- DIRECCION CENTRAL DE ESTADISTICA. *La URSS en cifras 1978*. Moscú, Edit. Statistika, 1979.
- OCED. *Economic Outlook. OECD 1977-1978*. Ginebra, OCED, 1977-1978.
- OIT. *Anuario de Estadísticas del Trabajo*. Ginebra, OIT, 1980.
- REVISTA COMERCIO Exterior (Sección Estadística). *Comercio Exterior*. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1980-81.
- REVISTA DEL TERCER Mundo. *El Tercer Mundo 1981*. México, 1981.